

**CAMPAÑA CRISTIANA
CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

SANTA MADRE DE DIOS

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

Alfredo Medrano

Colección:

**Campaña Cristiana
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta Santísima Madre de Dios

Av. Fernando Benítez, s/n

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

alf_medrano@hotmail.com

Tel. 6412933

Primera edición, Febrero 2004

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

INDICE

Dios es amor	5
¡Hipócritas!.....	17
Falsos apóstoles y profetas	19
Santuario de conversión cristiana.....	26
Hijos e hijas de Dios.....	41
Hijos e hijas de María.....	44
Santísima Madre de Dios.....	47
La cruz de Cristo	88

*«Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra.
Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos
sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir
todo lo que yo les he encomendado a ustedes.
Yo estoy con ustedes todos los días
hasta el fin de la historia.»*

Palabra de Dios

Los protestantes dicen que los católicos no somos cristianos.

Y este cristiano hijo de Dios e hijo de María les dice:

Los Mandamientos de la Ley de Dios,
todos los cristianos tenemos ineludible obligación de cumplirlos.

Los protestantes que deshonran a la Santísima Madre del Hijo de Dios,
incumplen los Mandamientos de la Ley de Dios.

Los protestantes que ultrajan a la Santísima Madre de Emmanuel,
ultrajan a la Santísima Madre de Dios con nosotros.

Los protestantes que deshonran a la Santísima Madre de Dios,
nos deshonran a todos los fieles hermanos y hermanas de El Salvador.

Los protestantes que detestan a la Santísima Madre de Jesucristo,
no pueden ser fieles hermanos y hermanas de Jesucristo.

Los protestantes que denigran a la Santísima Virgen María,
son fieles hijos e hijas de Satanás.

La odiosa doctrina protestante que infama a la Santísima Virgen María,
es obra de Satanás y de sus endemoniadas legiones protestantes.

Los protestantes que difaman a la Santísima Madre de Cristo Jesús,
no son cristianos ni evangélicos.

Los protestantes que aborrecen a nuestra Santísima Madre,
aborrecen a nuestro Dios Padre.

Los protestantes que calumnian a la Santísima Virgen María,
calumnian al Espíritu Santo.

Los protestantes que no reflexionan y se arrepienten de su herejía,
demuestran que tienen menos cerebro que las bestias
y soberbia más mortífera que las serpientes.

Los hipócritas protestantes que dicen estar salvos por fe,
y que demuestran su infame fe odiando a la Santísima Virgen María,
están condenados al infierno.

Los cristianos y cristianas católicos,
en todo el mundo amamos y honramos a nuestra Santísima Madre.

Nuestro incondicional amor a la Santísima Madre de El Salvador,
incrementa el amor a nuestro Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo.

DIOS ES AMOR

La verdad os hará libres.

Jesucristo

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

Nuestro Señor Jesucristo nos dijo: *«Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.»* (Jn 13, 34-35). *«Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.»* (Jn 15, 12-14).

Y además de amarnos unos a otros y de ofrendar la vida por los amigos, ¿qué nos manda Jesucristo a los ricos? La Sagrada Biblia dice: *«Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.»* (Mt 19, 16-22). En Santa Rosa de Lima todos saben que yo era un joven rico, que tenía muchas posesiones en nuestro país, gracias a la herencia de mi familia y a los negocios inmobiliarios y financieros que realicé cuando estudiaba economía en la universidad.

Todos mis parientes y amigos en El Salvador y en el extranjero llevan décadas diciendo que estoy loco, porque era rico e hice lo que nos manda Jesucristo, porque me deshice de mis propiedades y negocios, porque vendí todas las propiedades que tenía para darle

el dinero a los pobres, porque abandoné mi rica familia y los negocios y la herencia para seguir los pasos de Jesucristo, porque me despojé de todo para no fundamentar mi fe y mi esperanza y mi amor en nada ni en nadie del mundo, porque *«ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.»* (Fil 3, 8-9). Ha sentido mi corazón el amor y angustia de los santos y mártires cristianos, y por gracia de nuestro Dios Padre he ofrendado mi vida por la salvación de las almas, *«porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.»* (2 Co 4, 15).

Antes en Santa Rosa de Lima era motivo de envidia para muchos, y hoy se burlan de mí, porque ahora soy pobre, porque saben que antes poseía y hacía uso de mis bienes y capital para vivir gobernando como rey en mi propio reino, el pequeño reino que había construido para mí y mi familia, donde daba una orden y mis empleados la cumplían, porque me sobraba dinero para que se cumplieran mis órdenes y tenía suficientes conocimientos y palabras para enseñarles y convencerlos de que hicieran rápida y eficientemente lo que me apetecía. Después de conocer la maldad y traición del mundo, decidí perderlo todo, a tal extremo que durante las dos décadas que estuve vendiendo mis propiedades y entregando mi capital a los pobres, he vivido de la caridad pública, me he humillado a mi mismo, me he despojado de todo amor a lo terrenal, he dejado de creer y confiar en el vanidoso y codicioso poder que proporcionan el capital y los bienes mundanos, he reflexionado sobre la vida y la muerte, he muerto en mi mismo, para vivir una nueva vida espiritual en Cristo Jesús, consciente de que la Palabra de Dios dice: *«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y*

debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.» (Fil 2, 5-11).

Los santos apóstoles de Jesucristo a todos los hermanos y hermanas cristianas, sin excepción alguna, nos dicen: *«Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.» (1 Jn 4,7-12).* No obstante, la triste realidad en el mundo, durante siglos, es que no todos los cristianos nos hemos amado unos a otros, siendo abominable que los hermanos protestantes se hayan dedicado a financiar la injusta e inmisericorde campaña mundial que sistemáticamente promueve el aborrecimiento y deshonor de la Santísima Virgen María Madre de Cristo Jesús, la Virgen Madre que todos los cristianos y cristianas estamos obligados a honrar, no por voluntad nuestra, sino por voluntad de nuestro Dios Padre, que con su Sagrado Mandamiento nos obliga a honrar a padre y madre. ¿Cómo puede un creyente decir que es cristiano, si aborrece y deshonor a la Santísima Madre de Cristo? Los protestantes dicen que cumplen la voluntad de Dios; y mienten, porque violan los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios. Los protestantes calumnian al Espíritu Santo cuando dicen que es el Espíritu de Dios quien les inspira, porque el Espíritu de nuestro Dios Padre a ningún protestante le inspira aborrecer y deshonor a la Santísima Madre de Dios con nosotros. El desmadre espiritual protestante no procede de nuestro Dios Padre, sino del maligno ser que ha confundido y pervertido a los protestantes, del enemigo de Dios, de Satanás.

Los hermanos protestantes, en su campaña, repiten el testimonio de los santos apóstoles de Jesucristo: *«En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con*

nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.» (1 Jn 4, 13-21). Sin embargo, aun a pesar de repetirlo al pie de la letra, los protestantes incesantemente aborrecen y deshonran a la Santísima Madre de Jesucristo. Los hipócritas protestantes, los anticristianos protestantes, contrariando la voluntad de nuestro Dios Padre, aborrecen y deshonran a la Santísima Virgen María, a la única mujer que el ángel de Dios le ha dicho: *«El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.»* (Lc 1, 28). Si los protestantes fueran verdaderos cristianos, no se dedicarían a financiar la satánica campaña protestante que aborrece y deshonra a la Santísima Madre de Jesucristo. Si los protestantes fueran cristianos, en vez de aborrecerla y deshonrarla, al igual que el ángel de Dios y los cristianos católicos, con júbilo le dirían: *¡Virgen María, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres!* Los necios protestantes dicen: *«Como Jesucristo es, así somos nosotros en este mundo.»* Y mienten, porque ningún hipócrita protestante es como Jesucristo, en cuanto que el Hijo de Dios nunca ha cometido, ni cometerá jamás, la satánica blasfemia de aborrecer y deshonrar a su Santísima Madre Virgen María.

Durante siglos ha existido una tremenda discusión entre los cristianos católicos y los hermanos protestantes, incluyendo miles y miles de muertos en guerras que Satanás ha desatado en todo el mundo. Los protestantes nos aborrecen a los católicos, porque reconocemos y proclamamos que la Virgen María es la Santísima Madre de Dios sobre todas las cosas, y en todo el mundo lo continuaremos proclamando así, porque en la Sagrada Biblia el apóstol San Pablo dice: *«Vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.»* (Ro 9, 5). Los hipócritas anticristianos enemigos de Dios durante siglos se han dedicado a negar que la Virgen María es Madre de Dios, porque a los contradictores y rebeldes anticristianos hijos e hijas de Satanás les interesa negar

que *«Cristo es Dios sobre todas las cosas.»* Los hipócritas protestantes dicen que amar y honrar a la Virgen María contrarresta el amor a Jesucristo, y esa es una diabólica mentira protestante, porque no disminuye nuestro amor, sino todo lo contrario, el amor a nuestra Santísima Madre incrementa el amor a nuestro Señor Jesucristo en todo el mundo, tal como los santos apóstoles de Jesucristo amaron y honraron a su Santísima Madre, y tal como los cristianos y cristianas católicas de Santa Rosa de Lima vamos a amarla y honrarla ante El Salvador y ante todo el mundo.

Los hermanos protestantes nos aborrecen a los cristianos y cristianas católicas, no sólo porque amamos y honramos a la Virgen María, sino también porque amamos y honramos a San José, al *«marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.»* (Mt 1, 16). El Nuevo Testamento comienza con el Santo Evangelio según San Mateo, y éste comienza describiendo la genealogía de Jesucristo, para demostrar que nuestro Dios Padre cumplió la promesa de que el Mesías sería un descendiente de Abraham y David. Aunque José no fue el padre natural de Jesús, fue y sigue siendo su padre legítimo. Por ser la voluntad de Dios, los fieles hermanos y hermanas de Jesucristo en la Iglesia Católica cumplimos el Mandamiento de honrar al padre y a la madre de Jesucristo, tanto a San José como a la Virgen María. Si nuestro Dios Padre no hubiese querido que sus fieles hijos e hijas, en todo el mundo, y por todos los siglos, amásemos y honrásemos a San José y la Virgen María, en ninguna parte de la Santa Biblia se hubiese escrito quiénes son el padre y la madre de Cristo. Si nuestro Dios Padre hubiera querido que no lo supiéramos, estaríamos justificados por la ignorancia; mas conociéndolos por el testimonio bíblico que nos heredaron los Santos Apóstoles de Dios sobre todas las cosas, en espíritu y en verdad, los fieles hijos e hijas de Dios en la Iglesia Católica amamos y honramos a San José y la Virgen María, tal como nuestro Dios Padre manda y ordena.

Los protestantes no tienen ninguna justificación para aborrecer y deshonorar a San José y la Virgen María, ni la tendrán jamás. Conforme a la Sagrada Escritura, la Biblia de Estudio Pentecostal en la página 1275 resume: *«“Cristo” y su equivalente hebreo “Mesías” significan “el Ungido”. Desde el principio Mateo afirma que Jesucristo es el Ungido de Dios, ungido con el Espíritu Santo. Fue ungido como Profeta para traer conocimiento y verdad; como Sacerdote para ofrecer el sacrificio y revocar la culpa; como Rey para gobernar, guiar y establecer el reino de justicia.»* Y los pro-

testantes en todo el mundo han demostrado que se oponen al reino de justicia y misericordia que nuestro Señor Jesucristo vino a establecer, cometiendo la injusticia de aborrecer y deshonrar a San José y la Santísima Virgen María. Hipócritamente alaban a Jesucristo los que aborrecen y deshonran a San José y la Virgen María. En los templos protestantes se ha implantado el reino de Satanás y es por eso que en miles de sectas a los creyentes les enseñan a aborrecer y deshonrar a San José y la Santísima Virgen María. En ninguna parte la Santa Biblia habla mal de San José o la Virgen María. En los templos protestantes aborrecen y deshonran a San José y la Santísima Virgen María, hacen la voluntad de Satanás, oponiéndose a la voluntad de nuestro Dios Padre.

Si los protestantes reconocieran sinceramente que *«Cristo es Dios sobre todas las cosas»*, reconocerían que la Virgen María es la Madre de Dios con nosotros, y no se dedicarían a aborrecer y deshonrar a la Santísima Madre de Dios sobre todas las cosas. Si aceptaran que *«Cristo es Dios sobre todas las cosas»*, tendrían la gracia de amar a nuestro Señor Jesucristo con fe inalterable, tal como el Apóstol Pablo dijo: *«Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.»* (Ef 6, 23-24). Mientras los protestantes no acepten que la Virgen María es la Madre de Dios sobre todas las cosas, Satanás continuará triunfando en el mundo, millones de protestantes continuarán hipócritamente alabando y glorificando a nuestro Señor Jesucristo, condenándose al infierno, alterando el amor a Cristo, aborreciendo y deshonrando a la Santísima Madre de Cristo, violando los Sagrados Mandamientos de nuestro Dios Padre.

Honrando a nuestra Santísima Madre, espiritualmente cumplimos el Mandamiento de nuestro Dios Padre que nos obliga honrar a nuestra Santísima Madre. Si amamos a nuestro Señor Jesucristo, ¿cómo no vamos a amar y honrar a su Santísima Madre? Los bautizados hijos e hijas de nuestro Dios Padre, los fieles hermanos y hermanas de Jesucristo, en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ¿cómo no vamos a amar y honrar a nuestra Santísima Madre? En la Iglesia Católica amamos a nuestro Dios Padre y a la Santísima Madre de Dios con nosotros, y por ello los protestantes nos calumnian y aborrecen a todos los fieles hijos e hijas de Dios y hermanos y hermanas de Jesucristo. Durante siglos en la Iglesia Católica hemos soportado y desenmascarado las calumnias y el aborrecimiento protestante, porque Cristo Jesús nos advirtió: *«Si el*

mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.» (Jn 15, 18-19).

Los protestantes, al aborrecer y deshonrar a la Santísima Virgen María, cumplen las malignas órdenes de Satanás. La Biblia de Estudio Pentecostal, en la página 1342 y siguientes, expone las características del reino de Satanás implantado en los templos protestantes. Satanás ha instaurado su reino en los templos protestantes, financiando a los pastores que hipócritamente hacen creer que son celosos predicadores de la Palabra de Dios, que hipócritamente alaban y glorifican a Dios, y que demuestran su satánica hipocresía haciendo que sus hermanos y hermanas protestantes aborrezcan y deshonren a la Santísima Madre de Dios sobre todas las cosas, a la Santísima Madre de Dios con nosotros. Satanás financia la campaña mundial protestante que aborrece y deshonra a la Santísima Madre de Jesucristo, utilizando el dinero para condenar al infierno a cada vez más millones de almas protestantes, haciéndolos incumplir los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios. Los pastores protestantes en los templos se alegran porque Satanás les entrega cada vez más dinero, y Satanás se alegra porque los pastores amantes del dinero cada vez le entregan más almas protestantes. Satanás utiliza dinero para comprar almas corruptas a los pastores protestantes, y los pastores protestantes utilizan la hipocresía para encubrir su satánica venta.

Gracias a Dios, el Espíritu Santo ha intervenido en Santa Rosa de Lima, para que en los templos protestantes no continúen implantando el reino de Satanás. A Marcos Omar Cruz, cuando andaba imitando a los pastores protestantes que veía por televisión, le pedí que nos ayudara a crear la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*, y continuó imitando a los telepredicadores protestantes, hasta que el Espíritu Santo le dio un hijo discapacitado, el cual falleció después de haberlo intentando curar; después que su hijo discapacitado murió, Marcos Omar comenzó a convertirse en otro hombre nuevo, en otro cristiano católico que comenzó en nuestra parroquia a hacer la justa y misericordiosa voluntad de nuestro Dios Padre, dedicándose a construir en Santa Rosa de Lima el primer *Hogar de Jesucristo*, que albergará a treinta niños y niñas huérfanas y abandonadas, así como la residencia de las hermanas religiosas que van a cuidarlos permanentemente.

A Emilio también le pedí que nos ayudara a crear la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"* y, en vez de hacerlo, me dijo que en la Iglesia Emanuel no necesitaban hacer obras para salvarse, que los católicos perdíamos el tiempo haciendo obras que no sirven para salvarse, que ellos ya eran salvos por fe, repitiendo la egoísta doctrina que los protestantes han proclamado durante siglos; y la Divina Providencia actuó de nuevo en Santa Rosa de Lima, porque de repente, después que se negara a ayudar a los niños y niñas discapacitados, su jovencita hija de trece años inesperadamente salió embarazada, a pesar que ya le habían advertido que tuviera cuidado con los hombres y que en el Colegio Evangélico ya le habían enseñado cómo disfrutar del sexo sin tener hijos. Emilio, el Pastor General de la Iglesia Emanuel, para conservar el puesto de pastor, en su insaciable afán de seguir ganando dinero, escribió y vendió un satánico libro, titulado "*Experiencia familiar inesperada*", en el cual publicó que el niño de Sarahí en su vientre era un dardo de Satán. Después que Emilio me regalara su libro y de haberlo leído y comentado con varios miembros de la Iglesia Emanuel, al negarse Emilio a abominar su satánico libro, escribí el libro titulado "*Experiencia pastoral inesperada*", donde dije que el inocente hijo de Sarahí no era obra de Satanás, sino la herencia que nuestro Dios Padre le había dado a Emilio, para que los protestantes reconozcan que todos los cristianos tenemos obligación de ser religiosos. En mi libro y demás publicaciones le pedí a Emilio que abominara su satánico libro y que dejara de venderlo en la Iglesia Emanuel; y después que Emilio se negara a abominar su satánico libro, descubrieron que el inocente nieto del Pastor General de la Iglesia Emanuel es sordomudo. Desde entonces, los falsos apóstoles y falsos profetas en la Iglesia Emanuel han hecho varias campañas de sanación, y no han logrado sanarlo. Así aprenderán los protestantes que en Santa Rosa de Lima todos los cristianos y cristianas debemos construir la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*, la cual llevamos casi dos décadas promoviendo, para que todos los niños y niñas discapacitados de nuestro pueblo sean atendidos, educados y rehabilitados sin ninguna clase de discriminación doctrinal, política o económica.

A los únicos dos predicadores que les pedí que nos ayudaran a construir la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*, a Marcos Omar y a Emilio, a cada uno de ellos, la Divina Providencia le dio un niño discapacitado, para que reconocieran los derechos humanos de los niños y niñas discapacitados de El Salva-

dor. Yo nunca he pedido en las televisiones, ni en las radios, ni en los templos, ni en la casa de ninguna familia católica o protestante, que me den dinero para sanar a los niños y niñas discapacitadas; lo único que les he dicho es que todos los cristianos y cristianas debemos unirnos religiosamente, para ayudarle a los discapacitados hijos e hijas de nuestro Dios Padre, que en silencio suplican que sus hermanos y hermanas les demos, con obras de justicia y misericordia, nuestra fe y nuestro amor y nuestra esperanza de salvación. No deberíais causarle más dolor a quien os suplica que seáis cristianos y cristianas en espíritu y en verdad. De mi tristeza y de mi soledad y de mi pobreza, no os burlaréis, porque Jesucristo sabe la angustia y el dolor que padece mi corazón y mi espíritu por culpa de vuestra hipocresía e injusticia e inmisericordia. Dios es mi valedor. El testimonio de mi súplica es fiel, la hipocresía de vuestra predicación es infiel. Lleváis décadas vanagloriándoos que sois ungidos, y por vuestro satánico amor al dinero os reprendo, diciéndoos que sois ladrones y homicidas de vuestros pobres hermanos y hermanas.

A Marcos Omar Cruz nuestro Dios Padre le ha concedido la gracia de ir por el camino de la salvación, dedicándose con todos los miembros de la *Asociación Vida y Esperanza* a construir el primer *Hogar de Jesucristo*, estando dispuestos a participar en la construcción de la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*. En cambio, el inconsecuente Emilio, en vez de abominar el libro donde cometió el error de publicar que su indeseado y discapacitado nieto es un dardo de Satán, y en vez de dejar de aborrecer y deshonorar a la Santísima Madre de Jesucristo, en su necio afán de seguir contradiciendo la voluntad de nuestro Dios Padre, en su endiablado interés de seguir condenando al infierno a más creyentes, ha preferido seguir siendo malo, promoviendo las doctrinas de hombres que han implantado el reino de Satanás en los templos protestantes.

Nuestro Dios Padre me ha concedido la gracia de utilizar el poder de la cruz de Cristo, para que nuestra bendita parroquia de Santa Rosa de Lima se convierta en santuario de conversión cristiana. Para que los protestantes no sigan aborreciendo y deshonorando a la Virgen María, para que en El Salvador y en todo el mundo me ayuden a promover esta justa y misericordiosa obra, con el poder de la cruz que Satanás no puede resistir, invoco a todos los santos y santas que nos presiden ante el Señor. Para oponerse a nuestra santa obra de justicia y misericordia, el endiablado

pastor protestante que satanizó a su inocente y sordomudo nieto, el apóstata Pastor General de los protestantes que niegan la validez de nuestros bautismos, mientras siga deseando que en todos los condenados templos protestantes continúen haciendo la rastrera voluntad de Satanás, mientras se empecine en seguir financiando la maligna campaña protestante que aborrece y denigra a la Santísima Madre de Dios con nosotros, con el idolatrado y ensangrentado dinero de sus víctimas mortales, únicamente podrá invocar a los falsos apóstoles y falsos profetas y a los mundanos cómplices de su anticristiana corrupción doctrinal.

Mientras Emilio siga siendo hipócrita, no se salvará, porque ningún hipócrita puede entrar al reino de los cielos. Para salvarse Emilio tiene que ser humilde, no sólo para reconocer sus errores doctrinales, sino también para aceptar la rectificación de sus errores doctrinales. Toda rectificación doctrinal es un proceso que tarda muchos años. Gracias a Dios, Santa Rosa de Lima hace años comenzó a convertirse en santuario de conversión cristiana, desde cuando comencé a sanear nuestro templo parroquial, desde cuando comencé a desenmascarar la maldad del Padre Leopoldo y del Padre Maligno y de todos los que encubrían su corrupción sacerdotal. El Padre Leopoldo y el Padre Maligno a nuestra Iglesia Católica la habían convertido en una sacadera de dinero, que no utilizaban el dinero para ayudar a los pobres, sino para financiar sus viciosos lujos y placeres. Después de desenmascarar la corrupción doctrinal del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, nuestro nuevo obispo nos envió dos sacerdotes y una religiosa que no son amantes del dinero, tal como lo han demostrado, sino fieles servidores de los pobres, portadores y promotores del amor de Cristo. Gracias a los cambios efectuados en nuestro templo, después de décadas que no nos dejaban hacer ninguna obra social, un grupo de hermanos y hermanas católicas ya está construyendo el primer *Hogar de Jesucristo* para niños y niñas huérfanas y abandonadas, y otro grupo de hermanos y hermanas católicas ya está recaudando fondos para construir la *Clínica Parroquial* donde a diario se dará asistencia médica y odontológica gratuita a los enfermos de nuestra ciudad y poblaciones vecinas. Gracias a Dios, otros grupos de hermanos y hermanas católicas ya se están preparando, en espíritu y en verdad, para hacer más obras sociales en este bendito santuario de conversión cristiana.

La Iglesia Católica, al igual que la Virgen María, se preocupa como madre por todos los hijos e hijas de Dios, y muy especialmente

por los pobres que carecen de alimento, medicina, vivienda, escuela, transporte, esparcimiento, comprensión, amor y demás bienes que garantizan su desarrollo personal, familiar, laboral y social. Durante las anteriores dos décadas he estado suplicando por la construcción de la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*, y mi voz clamaba en el desierto; y quienes intentaron hacerlo por otros medios, también fracasaron. Y la Divina Providencia, que me ha animado a clamar por los niños y niñas discapacitados de nuestro pueblo, ha hecho el milagro de que el Ministerio de Educación construyera en el predio de nuestro antiguo convento parroquial las aulas donde provisionalmente ha impartido clases el *Centro Escolar "Trinidad Sánchez de Quezada"*, las cuales dentro de pocos días van a quedar desocupadas, en cuanto las profesoras y alumnas se trasladen a las nuevas instalaciones escolares que están a punto de ser inauguradas. En nombre de todos los niños y niñas discapacitados que no tienen voz, y en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo que me han dado voz para clamar por esta noble causa, le suplico a todos nuestros hermanos y hermanas católicas que comiencen a obrar con justicia y misericordia, aceptando que las aulas de nuestro antiguo convento parroquial, de inmediato, sin ninguna dilación, sean utilizadas para crear e inaugurar la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*; en cuyas aulas nuestros hermanitos y hermanitas discapacitados van a comenzar a capacitarse y alabar a Dios, mientras todos sus fieles hermanos y hermanas cristianas nos dedicamos a adquirir el terreno y recaudar los fondos necesarios para construir las instalaciones donde va a funcionar, por siempre, para honra y gloria de Dios, la nueva *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*.

Llevo más de dos décadas diciéndoos: Nada es azar. Los predicadores hipócritas, los que habéis mentido diciendo que estáis ungidos, quienes habéis dado falso testimonio haciendo creer que estáis salvos, quienes habéis instaurado el reino de Satanás en los templos protestantes, no habéis logrado ver las maravillas que ha hecho la Divina Providencia en nuestro pueblo. Os reprendo con el poder de la cruz de Cristo, para que no sigáis siendo ciegos, para que veáis las injusticias e inmisericordias que habéis cometido, para que no sigáis siendo fieles adoradores del dinero que Satanás os paga por endemoniar las almas de vuestros hermanos y hermanas protestantes. Emilio y sus hermanos y hermanas protestantes tendrán que arrepentirse de haber satanizado al sordomudo hijo de Sarahí, de haber escrito y vendido el libro donde publicaron que el

sordomudo hijo de Sarahí es un dardo de Satán. Emilio y sus hermanos y hermanas protestantes están endemoniados, porque ganaron dinero satanizando a un inocente niño sordomudo, cuando el inocente niño aún estaba en el vientre de la hija del pastor protestante. La Divina Providencia le heredó un sordomudo nieto al Pastor General de la Iglesia Emanuel, a quien no han podido sanar ni contaminar con la mala fe protestante, en cuanto que el niño sigue sin oír ni repetir las mundanas doctrinas protestantes. En Santa Rosa de Lima, en este bendito santuario de conversión cristiana, nuestro Dios Padre ha avergonzado al desmadrado Emilio y a todos los falsos apóstoles y falsos profetas, por haber ganado dinero satanizando al sordomudo hijo de Sarahí; y a todos los protestantes, por dedicarse a financiar la satánica campaña protestante que injusta e inmisericordemente aborrece y deshonra a la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo.

Ojalá Emilio comprenda que nuestro Dios Padre quiere que todos los cristianos y cristianas de Santa Rosa de Lima demos nuestro amor, pero no con palabras vanas, sino con obras que favorezcan a los pobres de El Salvador y de todo el mundo, especialmente a los niños y niñas discapacitados, no sólo reconociendo la herencia que nuestro Dios Padre les ha dado para la salvación de las almas, sino también trabajando con todos ellos en las obras de justicia y misericordia que garantizan el desarrollo integral de nuestros pueblos y naciones. Os lo advierto: mientras continuéis considerando que los discapacitados son inútiles, seguiréis demostrando que sois incapaces de reconocer los dones y la riqueza que nuestro Dios Padre les ha heredado para la salvación de las almas.

En Santa Rosa de Lima todos los protestantes llevan décadas diciendo que aman a Dios, y todos los protestantes han mentado cuanta vez han dicho que aman a Dios, porque llevan décadas aborreciendo a nuestros hermanitos y hermanitas discapacitados de El Salvador; habiendo llegado al extremo que Emilio escribió y vendió el satánico libro donde inconsecuentemente publicó que su sordomudo nieto es un dardo de Satán.

Por amor a nuestro Dios Padre y a los predilectos hermanos y hermanas de nuestro Señor Jesucristo, ojalá Emilio abomine su satánico libro y el sectarismo protestante que condena al infierno a todas las diabólicas almas que aborrecen y deshonran a la Santísima Madre de Dios con nosotros.

¡HIPÓCRITAS!

*Si alguno dice: Yo amo a Dios,
y aborrece a su hermano, es mentiroso*

1 Juan 4, 20

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

Los protestantes son herejes, no hacen la voluntad de nuestro Dios Padre, sino la voluntad de Satanás, al decir que nuestros bautismos en la Iglesia Católica no son válidos, tan sólo porque nos bautizaron cuando éramos niños y niñas, a sabiendas que fuimos bautizados en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, tal como nuestro Señor Jesucristo le dijo a sus discípulos que se bautizara a todos los pueblos y naciones del mundo.

Los protestantes dicen que aman a Dios, y nos aborrecen a todos los cristianos y cristianas católicas que amamos y honramos a la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo, a la Santísima Madre de Emmanuel, a la Santísima Madre de Dios con nosotros, a la Santísima Madre del Divino Salvador del mundo, a la Santísima Madre de todos los que somos fieles hermanos y hermanas del Hijo de nuestro Dios Padre.

A los herejes protestantes que nos aborrecen a quienes en la Iglesia Católica comenzamos a ser miembros de la familia cristiana cuando en espíritu y en verdad éramos niños y niñas inocentes, nuestro Señor Jesucristo los recrimina, diciéndoles:

¡Generación de víboras! (Mt 3, 7). ¡Generación de víboras! (Mt 12, 34).

¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? (Mt 23, 33).

¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira verdadera? (Lc 3, 7).

«Vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien

juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.» (Is 59, 2-7).

«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.» (2 P 2, 1-3).

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.» (Mt 7, 21-23).

«Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.» (Mt 15, 7-9).

«Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.» (Jn 8, 44).

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.» (Mt 7, 15-16).

Esta es Palabra de Dios. Y en El Salvador decimos: ¡Amén!

FALSOS APOSTOLES Y PROFETAS

*Guardaos de los falsos profetas,
que vienen a vosotros con vestidos de ovejas,
pero por dentro son lobos rapaces.*

Mateo 7, 15

*Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos,
que se disfrazan como apóstoles de Cristo.*

2 Corintios 11, 13

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

La proliferación de los falsos apóstoles y falsos profetas en los templos protestantes, no es de extrañar, ya que así está escrito que sucederá en los últimos días, para engañar y condenar al infierno a sus prosélitos. En la página 1326 de la Biblia de Estudio Pentecostal, al comentar el versículo 24:11 del evangelio de San Mateo donde advierte que «*muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos*», dice:

Muchos falsos profetas se levantarán. A medida que se acercan los últimos días, abundarán los maestros y predicadores falsos. Gran parte del mundo cristiano estará en una condición de apostasía. Sólo una minoría permanecerá leal y totalmente consagrada a la verdad de la Palabra de Dios y a la justicia bíblica. Habrá creyentes que aceptarán “nuevas revelaciones” aún cuando estén en conflicto con la Palabra de Dios revelada. Eso conducirá a la oposición a la verdad bíblica dentro de las iglesias. Los que prediquen un evangelio torcido pudieran incluso obtener puestos estratégicos de liderazgo en denominaciones e instituciones teológicas, permitiéndoles engañar y descarriar a muchos dentro de la iglesia. Millones de personas de todo el mundo participarán en el ocultismo, la astrología, la brujería, el espiritismo y el satanismo. Se multiplicará mucho la influencia de los demonios y los espíritus engañadores. La protección contra el engaño se encuentra en una fe constante y en el amor a

Cristo, en una consagración a la absoluta autoridad de su Palabra, y en un conocimiento cabal de esa Palabra.

En la página 1374 de la Biblia de Estudio Pentecostal, para desenmascarar a los falsos apóstoles y falsos profetas que hipócritamente utilizan la Palabra de Dios y los templos protestantes para apantallar que son cristianos, al comentar el versículo 13:22 del evangelio de San Marcos donde advierte que en los últimos días *«se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.»*, dice:

Hoy los creyentes deben estar conscientes de que dentro de las iglesias pudiera haber predicadores de la Palabra de Dios de igual espíritu y vida que los maestros corrompidos de la Ley de Dios en la época de Jesús. Cristo advierte que no todo el que afirma que es creyente lo es verdaderamente, ni son todos los escritores, misioneros, pastores, evangelistas, maestros, diáconos y obreros cristianos lo que dicen ser.

Esos predicadores por fuera parecen “justos a los hombres”. Llegan “vestidos de ovejas”. Tal vez den a su mensaje el fundamento sólido de la Palabra de Dios y proclamen elevadas normas de justicia. Quizás aparenten una preocupación sincera por la obra y el reino de Dios y demuestren mucho interés en la salvación de los perdidos mientras profesan amor a todas las personas. Acaso parezcan grandes siervos de Dios y dirigentes espirituales recomendables ungidos por el Espíritu Santo. Pueden realizar grandes milagros, tener mucho éxito y multitudes de prosélitos.

No obstante, esas personas en la esfera espiritual son descendientes de los falsos profetas del Antiguo Testamento y de los fariseos del Nuevo Testamento. Lejos de las multitudes, en su vida privada están llenos de “robo y de injusticia”, “huesos de muertos y de toda inmundicia”, “hipocresía e iniquidad”. Su vida a puerta cerrada se caracteriza por las malas pasiones, la inmoralidad, el adulterio, la avaricia y la complacencia egoísta.

Esos impostores obtienen un lugar de influencia en la iglesia de dos maneras: (a) Algunos maestros y predicadores falsos comienzan su ministerio con sinceridad, verdad, pureza y fe genuina en Cristo. Luego, por causa de su orgullo y sus deseos pecaminosos, van desapareciendo su consagración y amor a Cristo. Por consiguiente, se separan del reino de Dios y se convierten en instrumentos de Satanás mientras se disfrazan de siervos de la justicia.

(b) Otros maestros y predicadores falsos nunca han sido creyentes verdaderos de Cristo. Satanás los ha plantado en la iglesia desde el mismo principio de su ministerio, valiéndose del talento y del carisma que tienen y contribuyendo a su éxito. Su estrategia es colocarlos en cargos de influencia para que socaven la obra de Cristo. Si se les descubre o desenmascara, Satanás sabe que se hará mucho daño al evangelio y se avergonzará el nombre de Cristo.

Jesús les advirtió a sus discípulos catorce veces en los evangelios que esperaran la venida de falsos profetas y guías engañosos. En otros pasajes se exhorta a los creyentes a poner a prueba a los maestros, predicadores y dirigentes de la iglesia. Se deben dar los siguientes pasos para poner a prueba a los falsos maestros o profetas.

(1) Discernir el carácter. ¿Oran ellos con diligencia y muestran una sincera y pura devoción a Dios? ¿Manifiestan el fruto del Espíritu, aman a los pecadores, aborrecen el mal y buscan la justicia, y denuncian el pecado?

(2) Discernir los motivos. Los verdaderos dirigentes cristianos procuran hacer cuatro cosas: (a) honrar a Cristo; (b) guiar a la iglesia a la santificación; (c) salvar a los perdidos; y (d) proclamar y defender el evangelio de Cristo y de los apóstoles.

(3) Examinar el fruto de la vida y del mensaje. El fruto de los falsos predicadores con frecuencia consiste en controvertidos que no obedecen toda la Palabra de Dios.

(4) Discernir su confianza en las Sagradas Escrituras. Este es un aspecto clave. ¿Creen y enseñan que Dios inspiró todas las escrituras originales del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento a cuyas enseñanzas íntegras hay que someterse? Si no es así, se puede estar seguro de que ni ellos ni su mensaje son de Dios.

(5) Poner a prueba su integridad con respecto al dinero del Señor. ¿Se niegan a apartar grandes cantidades para ellos, administran las finanzas con integridad y responsabilidad, y procuran promover la obra de Dios de manera compatible con las normas del Nuevo Testamento para los dirigentes?

Se debe comprender que a pesar de todo lo que los creyentes fieles hagan al evaluar la vida y el mensaje de una persona, todavía habrá falsos maestros dentro de las iglesias que, con la ayuda de Satanás, permanezcan sin descubrir hasta que Dios decida sacar a luz su verdadero carácter.

Para honra y gloria de Dios, que conste: el desenmascaramiento de los falsos apóstoles y falsos profetas protestantes hace décadas lo iniciaron cristianos arrepentidos de los males que causan las iglesias protestantes, quienes personalmente han presenciado y aborrecido la perversión espiritual que financian y promueven los pastores herejes amantes del dinero. Gracias a Dios, en todo el mundo, cada vez más protestantes esclavos de Satán, ante la inminente e inevitable muerte de sus mundanos cuerpos, están aborreciendo y renunciando a la maldad espiritual que les han inculcado los hijos e hijas de Satán, dedicándose a desenmascarar las falsas doctrinas protestantes, para obtener el perdón de sus pecados y la salvación de sus almas. Gracias a Dios, en Santa Rosa de Lima, cada vez son más fieles creyentes los que aborrecen las malignas “sanaciones” de los falsos apóstoles y falsos profetas, a sabiendas que es preferible vivir en paz con Dios y con los santos y santas que nos presiden ante el Señor, brindándole en justicia un extraordinario servicio a millones de creyentes cristianos, desenmascarando a los predicadores hijos e hijas de Satanás que hipócritamente dirigen y financian los templos protestantes con el endiablado propósito de enviar sus malignas almas al infierno.

Durante los últimos años, en la Iglesia Emanuel los protestantes han estado diciendo que la Biblia de Estudio Pentecostal es una excelente Biblia para leer e interpretar la Palabra de Dios. Lo que no le han dicho a los protestantes es que el autor de la Biblia de Estudio Pentecostal, Donald C. Stamps, tal como dice en la dedicatoria, murió el 7 de noviembre de 1991, después de una larga lucha de un año contra el cáncer, y que él personalmente, antes de morir, escribió las notas que desenmascaran a todos los falsos apóstoles y falsos profetas que hacen falsas sanaciones para ganar dinero en los templos protestantes, y aunque no se dedicó a desenmascararlos por completo, en sus escritos demostró que era consciente que ninguna falsa sanación protestante lo iba a salvar, sino el arrepentimiento de sus pecados y la infinita misericordia de Dios. Lo poco que le quedaba de vida, después de observar y detestar los errores doctrinales protestantes, lo ofrendó a Dios, desenmascarando a los falsos apóstoles y falsos profetas.

Cuando a los falsos apóstoles y falsos profetas les demostré que la Biblia de Estudio Pentecostal desenmascara su satánica corrupción protestante, como son hipócritas, en vez de reconocer y enmendar sus errores, comenzaron a decir, y seguirán diciendo, que la Biblia de Estudio Pentecostal no sirve. Antes la Biblia de Estu-

dio Pentecostal era buena para ellos, porque les servía para satanizar a los creyentes; y como ahora no les gusta que la Biblia de Estudio Pentecostal sirva para desenmascarar su satanismo protestante, los hijos e hijas de Satanás dicen que esa Biblia es mala.

Muchos hombres y mujeres de nuestro pueblo han creído en las falsas sanaciones de los falsos apóstoles y falsos profetas que han corrompido la Iglesia Emanuel, y después de haberse curado de algún dolor de cabeza o de cualquier otra parte del cuerpo, se han dedicado a andar proclamando las herejías protestantes. ¡Necios!, porque a cambio de la mediocre sanación de un dolor o por ganar un poco de dinero, os habéis hecho herejes protestantes, condenando vuestra alma al infierno. La Palabra de Dios dice que si un miembro de tu cuerpo te hace pecar, más te vale perder esa parte del cuerpo y no pecar, para poder entrar al reino de Dios. Y en Santa Rosa de Lima hemos visto miles de hombres y mujeres que antes habían sido pobres y humildes, y que después de ser sanados por los pastores satánicos y de ganar un poco de dinero, se dedicaron a deshonar a la Santísima Madre de Jesucristo y a los santos y santas que nos presiden ante el Señor, llegando al extremo de haberse muerto diciendo que estaban salvas y que iban al paraíso, cuando en espíritu y en verdad todos los desmadrados protestantes que se dedican a deshonar a nuestra Santísima Madre están de antemano condenados al infierno reservado para Satanás y para todos los demonios protestantes que creen que proclamando herejías se van a burlar de la implacable justicia de nuestro Dios Padre.

A quienes todavía tienen posibilidad de arrepentirse de sus pecados, les digo: más vale morir arrepentido y en paz con Dios, con unos dolores, unos días antes; que morir engañado, en flagrante pecado, con otros dolores, unos días después. A los hombres y mujeres que aún estáis a tiempo de arrepentiros, no desperdiciéis la oportunidad: ¡Arrepentíos!, y mientras tengáis un hálito de vida demostrad vuestro arrepentimiento con obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres y agraden a Dios. A los herejes amantes del dinero que habéis instaurado el reino de Satanás en los templos protestantes, os digo que más os hubiera valido morir dándole gracias a Dios por la dicha que os había concedido de ser pobres y humildes para poder acceder al cielo, que haber utilizado los templos para venderle almas a Satanás a cambio del dinero que jamás podréis llevaros para disfrutarlo con todos los soberbios demonios protestantes que en el infierno os están esperando para festejar vuestra eterna condena.

En la Iglesia Emanuel la satanización se la inculcan a los protestantes de todas las edades. A los niños y niñas les enseñan a proclamar herejías, haciéndoles mantener hipócritamente la Biblia en la mano, las cuales repiten en sus hogares, cuando juegan a hacer “sanaciones”, haciéndose los enfermos, imponiéndose manos, tirándose de espaldas, animando el juego con música de alabanza que no respetan, riéndose, divirtiéndose con juegos satánicos que pervierten la mente. A los “jóvenes con propósito” los están enviando al infierno con las satánicas costumbres que están trayendo de los Estados Unidos. Para hacer que los jóvenes protestantes alucinen con luces estrafalarias y música frenética, los pastores corruptos en algunas ocasiones han convertido la Iglesia Emanuel en una mundana discoteca de luces estrambóticas y amplificadores de sonido que idiotizan a los jóvenes, incluyendo a las hijas del necio Emilio, que bailan y cantan y saltan y gritan y gesticulan y se retuercen ante las cámaras de televisión, convirtiéndose en artistas de su vanagloriosa condenación, en medio de endiablados escándalos que dicen ser cultos que alaban a Dios. El templo de los falsos apóstoles y falsos profetas lo han convertido en un antro de profanación, cada vez más libertino. Ante tanto sensual libertinaje fomentado por los pastores herejes, es lógico que la jovencita hija del pastor Emilio Ortiz en la Iglesia Emanuel a los 13 años de edad resultara inesperadamente preñada.

Desgraciadamente, durante las últimas décadas, los falsos apóstoles y falsos profetas de Estados Unidos han traído lujosas ropas y soberbias técnicas y aparatos electrónicos para idiotizar a los protestantes. No obstante, gracias a Dios, de Estados Unidos de Norteamérica nuestros hermanos creyentes nos han enviado la Biblia de Estudio Pentecostal, redactada por Donald C. Stamps, para que desenmascaremos a los malignos dirigentes protestantes, para que desenmascaremos a los hipócritas pastores que han instaurado el reino de Satanás en los templos protestantes.

Todos los perversos hombres y mujeres que han demostrado ser falsos apóstoles y falsos profetas, os han hecho creer que deshonorar a la Virgen María es bueno para vuestra salvación, porque todos esos fieles hijos e hijas de Satanás no quieren la salvación de vuestras almas, sino el cuantioso dinero que aman y reciben por engañaros y condenaros al infierno. Si en espíritu y en verdad os proclamaseis cristianos, si realmente pertenecieseis a la familia de Jesucristo, si espiritualmente fueseis hermanos y hermanas de todos los hijos e hijas de nuestro Dios Padre, enton-

ces cumpliríais la divina obligación de honrar a nuestra Santísima Madre. Cuando reconozcáis que Jesucristo es Hijo de nuestro Dios Padre y de nuestra Santísima Madre, entonces reconoceréis el divino amor de nuestro Dios Padre y de nuestra Santísima Madre. Mientras no reconozcáis la preeminencia del amor, continuaréis muriendo engañados.

Recordad protestantes que sólo «*la verdad os hará libres*» de vuestra satánica ignorancia y confusión. Si en realidad deseáis salvar vuestras almas, más os vale no seguir dejándoos engañar por los falsos apóstoles y falsos profetas que están estafando y pervirtiendo y condenando a los creyentes corruptos.

A mí cuerpo podéis matarlo cuando queráis, pero a la verdad que os digo jamás podréis destruirla.

SANTUARIO DE CONVERSION CRISTIANA

*Me ha sido necesario escribiros
exhortándoos que contendáis ardientemente
por la fe que ha sido una vez dada a los santos.*

Epístola de San Judas, 3

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

Gracias a Dios, Santa Rosa de Lima, para honra y gloria de Dios, se ha convertido en santuario de conversión cristiana, donde los hijos e hijas de Dios estamos desenmascarando a los hijos e hijas de Satanás que se han instalado en los templos protestantes, a fin de impedir que sigan proclamando herejías que deshonran a la Santísima Madre de Dios con nosotros y a los santos y santas que nos presiden ante el Señor. Tal como está advertido en la Biblia, a los hijos e hijas de Satanás que utilizan los templos protestantes para proclamar herejías que contradicen la voluntad de nuestro Dios Padre, en el juicio final nuestro Señor Jesucristo les dirá: «¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles!» (Mt 25, 41).

En Santa Rosa de Lima, los falsos apóstoles y falsos profetas han demostrado ser fieles amantes del dinero que Satanás les proporciona para financiar sus vicios protestantes. Emilio Ortez, el Pastor General de los falsos apóstoles y falsos profetas, ante todo el mundo ha demostrado su satánico amor al dinero, porque para poder seguir ganando dinero, para poder continuar cobrando su elevado salario mensual y los cuantiosos ingresos adicionales que obtiene, en la Iglesia Emanuel se dedicó a escribir y vender, con la ayuda de sus falsos “hurs y aarones”, miles de ejemplares del satánico libro donde publicó que su nieto es un dardo de Satán, incurriendo en la injusticia e inmisericordia de satanizar al inocente niño cuando comenzaba a crecer el vientre de su jovencita hija Sarahí.

Por amor al dinero, Emilio y sus fieles seguidores desde hace décadas se han convertido en hijos e hijas de Satán; y, en su insaciable afán de seguir ganando cada vez más dinero, satanizaron al inesperado e indeseado hijo de Sarahí. En Santa Rosa de Lima

jamás se había visto una satanización tan atroz como la que los falsos apóstoles y falsos profetas han implantado en la Iglesia Emanuel, donde se alegran cuando proclaman las herejías que Satanás les ha inculcado. La Biblia desenmascara la perversión de los pastores amantes del dinero, advirtiendo que *«si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.»* (1 Ti 6, 3-10).

Los protestantes que no estuvieron conformes con el satánico libro que vendieron en la Iglesia Emanuel, de inmediato cayeron en desgracia ante los amantes del dinero que dominan y pervierten ese templo protestante. A los pocos días de haber comenzado los pastores su diabólica venta, en cuanto leyeron el contenido y detectaron la satanización del hijo de Sarahí, varios miembros de la Iglesia Emanuel le dijeron a Emilio y a los demás pastores que abominaran y dejaran de vender ese satánico libro; y en vez de abominarlo y dejarlo de vender, incrementaron su satanismo pastoral, trayendo del extranjero a más pastores satánicos, que han utilizado la emisora de radio y el canal de televisión de la Iglesia Emanuel para deshonorar a la Santísima Virgen Madre de Dios con nosotros, ofendiendo a todos los fieles hermanos y hermanas de Jesucristo que amamos y honramos a nuestra Santísima Madre. Los hijos e hijas de Satanás no quieren a nadie, irrespetan a cualquiera, con tal de lograr sus diabólicos propósitos. Como a la Santísima Madre de Jesucristo nunca la han amado, los falsos apóstoles y falsos profetas en nuestro pueblo llevan décadas dedicándose a deshonorarla, cada vez con mayor crueldad; y como al inesperado e indeseado hijo de Sarahí tampoco lo aman, desde antes que naciera lo injuriaron, publicando el satánico libro donde su abuelo

dice que su nieto es un dardo de Satán. Como el satánico Pastor General de la Iglesia Emanuel es fiel amante del dinero, el imprevisto embarazo de su jovencita hija lo convirtió en un lucrativo negocio mercantil, para ganar más dinero, para seguir envileciendo a su familia y a su templo.

La descomunal injusticia e inmisericordia que han estado promoviendo en la Iglesia Emanuel, ha desenmascarado por completo la antirreligiosa doctrina que los ha convertido en herejes protestantes. Todos los protestantes en nuestro pueblo llevan décadas proclamando que las obras no sirven para la salvación de las almas, a sabiendas que esa herejía los condena al infierno, ya que la Sagrada Escritura dice que en el juicio final todos seremos juzgados por las obras de justicia y misericordia realizadas o dejadas de realizar. Para que todos los cristianos nos dediquemos a cumplir la voluntad de nuestro Dios Padre, como muchas familias en sus hogares tienen niños y niñas discapacitados, durante dos décadas les hemos solicitado unírnos religiosamente, para organizar y construir en Santa Rosa de Lima, entre otras obras sociales, la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*, en la cual los niños y niñas discapacitados puedan recibir una atención y formación digna, sin ninguna clase de discriminación ni sectarismo.

En vez de disponerse a participar en la organización y construcción de la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"* y de las demás obras que hemos estado promoviendo, cuando publiqué los escritos donde insistí sobre la necesidad de unírnos todos los cristianos para promover nuestro desarrollo comunitario, los satánicos pastores en la Iglesia Emanuel se pusieron a proclamar que ellos no necesitan dedicarse a realizar obras de religión, que ellos no necesitan ser religiosos, que ellos no necesitan hacer obras para salvarse, que ellos ya son salvos por gracia, que ellos son ungidos. Si realmente los falsos apóstoles y falsos profetas fueran ungidos como dicen, no harían la voluntad de Satanás. Proclamar que no necesitan ser religiosos para salvarse, es herejía, ya que todos los cristianos tenemos obligación de ser religiosos. Y proclamar que ya están salvos, también es herejía, porque ningún irreligioso puede estar salvo, sino condenado al infierno. La antirreligiosa doctrina que proclaman los protestantes, no es inspirada por Dios, sino por el irreligioso Satanás, que los ha convertido en fieles amantes del dinero que vorazmente recaudan para financiar sus diabólicos vicios protestantes. Para desenmascarar el egoísmo y vanagloria de los irreligiosos protestantes, respecto a la «religión

pura», la Palabra de Dios dice: «*La religión verdadera y perfecta ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus necesidades y no contaminarse con la corrupción de este mundo.*» (Stgo 1, 27).

Conforme a la Palabra de Dios, todos los hijos e hijas de Dios tenemos el divino don de amar a nuestros hermanos y hermanas pobres, satisfaciendo sus vitales necesidades corporales y espirituales. La Palabra de Dios dice que quienes no aman a sus hermanos y hermanas pobres, quienes les niegan los bienes necesarios para subsistir, los que aniquilan el espíritu de servicio al prójimo, los hipócritas que dicen que no necesitan hacer buenas obras para salvarse, los predicadores que le roban el diezmo y las ofrendas de Dios a los pobres muertos de hambre y sed de justicia y misericordia, son asesinos. Es la Palabra de Dios la que asegura que ningún asesino protestante está salvo, sino que todos los asesinos protestantes están condenados al infierno, en cuanto que «*todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.*» (1 Jn 3, 15). Por las homicidas doctrinas protestantes que proclaman, por ser fieles promotores de las asesinas doctrinas que Satanás ha instaurado en todas las sectas, a los irreligiosos protestantes, en el juicio final nuestro Señor Jesucristo les dirá: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*» (Mt 25, 41).

Los falsos apóstoles y falsos profetas, los hijos e hijas de Satanás que proclaman herejías para enfrentarse a la voluntad de nuestro Dios Padre, son necios. Los herejes protestantes, los rebeldes hijos e hijas de Satanás, han intentado engañar a nuestro Dios Padre, han calumniado al Espíritu Santo, han denigrado a la Santísima Madre de Jesucristo y a los santos y santas que nos presiden ante el Señor, han profanado el Evangelio predicando mentiras, han utilizado la Biblia para ganar dinero, se han convertido en fieles adoradores del dinero, han actuado con hipocresía y soberbia, dispuestos a seguir financiando su satanismo; por todo ello, nuestro Dios Padre, en nuestro pueblo ha desenmascarado la corrupción protestante. Gracias a Dios, la conversión cristiana en Santa Rosa de Lima, es para honra y gloria de Dios, para que multitud de creyentes dejen de ser necios protestantes y se conviertan en humildes cristianos.

Los herejes protestantes en Santa Rosa de Lima se tendrán que avergonzar y arrepentir de sus maldades. Emilio, el antirreligioso

Pastor General de la Iglesia Emanuel, después que se negara a ayudarlo a los niños y niñas discapacitadas, cuando se negó a participar en la organización y construcción de la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*, en pleno culto, retransmitiendo su prédica por la emisora de radio y canal de televisión de los falsos apóstoles y falsos profetas, dijo a grito pelado que Dios le había revelado doscientas fotografías de las obras que ellos iban a realizar en Santa Rosa de Lima; siendo una de las primeras fotografías reveladas la construcción de un hotel de cinco estrellas para hospedar con toda clase de lujos a los pastores que están trayendo de Estados Unidos, y otra fotografía revelada es que van a construir un helipuerto para que la gente reciba y despida a los pastores en helicópteros. Y, al oír esas sandeces, todos los hipócritas protestantes en el templo saltaron de alegría y gritaron ¡Amén, Aleluya!. Las satánicas fotografías que Emilio expuso en la Iglesia Emanuel, no son revelaciones de nuestro Dios Padre, sino diabólicos sueños y alucinaciones de ese satánico pastor protestante, de ese irreligioso que dice ser apóstol y profeta, y que sus secuaces protestantes están dispuestos a financiar para seguir instaurando el reino de Satanás en los templos protestantes. Después de haberle imputado a nuestro Dios Padre la revelación de esas satánicas fotografías, el injusto e inmisericorde Emilio descubrió que su inesperado e indeseado nieto es sordomudo. Así ha quedado demostrado que ningún protestante puede burlarse de nuestro Dios Padre.

Emilio y su legión de satánicos pastores protestantes, se negaron a ayudarlo a los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo; y por designio de nuestro Dios Padre, para que podamos combatir el egoísmo pastoral protestante, ahora tienen un inesperado e indeseado nieto sordomudo en el hogar del Pastor General de la Iglesia Emanuel. Nuestro Dios Padre ha demostrado que su justicia es implacable contra los predicadores protestantes amantes del dinero. Por obra y gracia del Espíritu Santo, en Santa Rosa de Lima, en este bendito pueblo de El Salvador, en este bendito santuario de arrepentimiento y conversión cristiana, ha quedado demostrado que de nuestro Dios Padre ningún hereje protestante puede burlarse, porque el inocente nieto de Emilio ha nacido sordomudo, para que no pueda oír ni repetir las herejías protestantes que profanan el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Al final de cuentas, todos los satánicos pastores que de Estados Unidos han traído a realizar histriónicas campañas de sanación, han servido para de-

mostrar que son falsos apóstoles y falsos profetas, en cuanto que ninguno ha sido capaz de sanar al sordomudo nieto de Emilio.

La Biblia de Estudio Pentecostal dice que a los predicadores hay que ponerlos a prueba; sin embargo, a los falsos apóstoles y falsos profetas en la Iglesia Emanuel ya no hace falta ponerlos a prueba, porque ellos mismos se han encargado de utilizar la radio y televisión para demostrar su corrupción y mala fe. Como las sanaciones de los falsos apóstoles y falsos profetas sólo duran unos días, cuando ya les ha pasado el efecto de la animación sectaria, a los disconformes o insatisfechos con la sanación, los acusan de no tener fe, diciéndoles que por su mala fe es que no han sido totalmente sanados o han perdido la sanación. Cuando a la hijita de Keiry, a los pocos días de haberla estado pasando por televisión, le falló la sanación, los hipócritas protestantes dijeron que la sanación había fallado porque la fe de sus familiares era débil. Y como nuestro justo y misericordioso Dios Padre no está de acuerdo con las falsas sanaciones y mentiras que dicen para justificarse, a Emilio y a toda su familia protestante les envió de regalo un niño sordomudo, para demostrar que la fe de los falsos apóstoles y falsos profetas es nula, en cuanto que ninguno ha podido sanar su discapacidad física. Después de haber intentado sanarlo en reiteradas ocasiones y terminar absolutamente frustrados, los pastores de la Iglesia Emanuel han decidido, como cualquier mundana familia que tiene dinero, llevarlo, en los próximos meses, al extranjero, a Estados Unidos en primera instancia, para que médicos especialistas lo operen, sin importar lo que cueste, con tal de sanarlo. Gracias a la infinita justicia y misericordia de nuestro Dios Padre, en Santa Rosa de Lima, los pastores de los falsos apóstoles y falsos profetas han terminado demostrando que no confían en su fe, sino en el dinero que recaudan en los templos para financiar su corrupción y mala fe protestante.

No sorprende que el hijo de Sarahí sea sordomudo, en cuanto que cualquier madre, por diversas circunstancias, puede tener hijos discapacitados. Lo que sí sorprende es la Divina Providencia, que nuestro Dios Padre les regalara un niño discapacitado a los pastores protestantes, precisamente en los días en que se negaron a participar en la organización y construcción de la *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*. Los hijos e hijas de Dios siempre han demostrado sensibilidad hacia las adversidades propias y ajenas, reflexionando y procediendo a auxiliar a cuantos necesitan ayuda, despojándose de cuanto es necesario para ayudar

a los demás, incluso sacrificando la vida para salvar a sus semejantes; en cambio, los irreligiosos hijos e hijas de Satanás son insensibles, nunca reflexionan, sino que se empeñan en seguir explotando y estafando a los protestantes. Para demostrar que son hijos e hijas de Satanás, Emilio y sus fieles seguidores, en la misma noche del 30 de enero/2004 en que se inició la Teletón para ayudar a los niños y niñas discapacitadas, en el Restaurante de Pema, celebraron la fiesta rosa de Stefany, la fiesta de la otra malcriada, hipócrita e insolidaria hija de Emilio. La fiesta rosa de la hija del Pastor General de la Iglesia Emanuel, celebrada en el restaurante más caro de nuestra ciudad, en la cual abundaron los regalos de oro de los malignos protestantes que la están haciendo más sectaria, codiciosa, presuntuosa, egoísta e hipócrita de lo que ya es, es otra de las satánicas fotografías reveladas por Emilio. En la satánica fotografía de Emilio se ve cómo se pasearon en Sarahí, cómo se han paseado en Stefany, y cómo se están paseando en Natalia. Y al indeseado e inesperado hijo de Sarahí, al que su satánico abuelo ha injuriado publicando un libro donde dice que es dardo de Satán, al inocente niño que nuestro Dios Padre les dio de herencia para desenmascarar en Santa Rosa de Lima la maldad protestante, quieren hacerlo oír y hablar, están dispuestos a gastar en Estados Unidos todo el dinero que sea necesario para hacerlo oír y hablar, y no para honrar y glorificar humilde y honestamente a nuestro Dios Padre, sino para convertirlo en otro hereje protestante, en otro charlatán predicador; tal como lo revela otra de las satánicas fotografías de Emilio.

Las satánicas fotografías reveladas por Emilio demuestran que en la Iglesia Emanuel utilizan el diezmo y ofrendas de Dios para financiar la corrupción y mala fe protestante. Las satánicas fotografías que Emilio ha revelado para desenmascarar a los falsos apóstoles y falsos profetas, son muchas, a cual peor. Cuando les solicitamos unirnos religiosamente para construir la *Escuela de Educación Especial «Divina Providencia»*, también les solicitamos unirnos para proporcionar terrenos y casas nuevas a todas las familias pobres de nuestro pueblo, y se negaron, proclamando que no son religiosos, que no necesitan hacer obras de caridad para salvarse, que son salvos por gracia. Gracias a Dios, las satánicas fotografías de Emilio revelan toda la maldad protestante. Otra de las doscientas satánicas fotografías de Emilio, revela las estupendas casas donde viven los pastores protestantes, en las cuales se aprecia que recaudan el diezmo y las ofrendas de Dios para construir y amueblar sus lujosas

casas, que dicen son “regalitos de Dios”. Cuanta vez les hemos dicho que a todas las familias pobres tienen derecho a recibir terrenos y casas amuebladas que sean “regalitos de Dios”, los pastores satánicos se han negado a que el diezmo y las ofrendas de Dios se destine a sacar de la miseria a las familias pobres; revelando, así, que no son religiosos hijos e hijas de Dios, sino irreligiosos hijos e hijas de Satanás. En otra satánica fotografía de Emilio se revela el ladronismo protestante, donde se muestra que el diezmo y las ofrendas de Dios se lo roban a los pobres, para gastarlo en lujosos vehículos, vacaciones en el extranjero, succulentas comidas, ropas y perfumes de marca, médicos especialistas y clínicas privadas, y en todos los bienes y servicios suntuarios que compran y disfrutan los satánicos pastores y sus familias protestantes. Gracias a Dios, las satánicas fotografías de Emilio, no son para vanagloriarse, sino para revelar toda la maldad protestante.

Otra de las satánicas fotografías reveladas por Emilio, demuestra que las histriónicas campañas de predicación y sanación que han hecho con los falsos apóstoles y falsos profetas de Estados Unidos, no han servido para sanar y hacer más austeras a la esposa e hijas de Emilio, sino para recaudar los miles de dólares que han costado las vacaciones de las tres hijas de Emilio en los Estados Unidos, y para pagar los miles de dólares que han costado las operaciones quirúrgicas de la esposa y la segunda hija de Emilio en clínicas privadas de nuestro país. Nuestro Dios Padre no quiere que los protestantes sigan estafando a los creyentes, porque haciendo falsas sanaciones protestantes recaudan las decenas de miles de dólares que necesitan para pagar las vacaciones en el extranjero y los cirujanos y clínicas donde operan a los familiares de los pastores corruptos. Nuestro Dios Padre no está de acuerdo con el fraude protestante; los hechos de los últimos meses demuestran el enojo de nuestro Dios Padre, después de tantos años de estarlos soportando.

Los hechos demuestran que nuestro Dios Padre no está de acuerdo con las estafas que los falsos apóstoles y falsos profetas cometen en la Iglesia Emanuel. Algunos meses después que pariera la primera hija de Emilio, un día después de haber comenzado la campaña de predicación y sanación con los pastores que trajeron de Estados Unidos, las tres hijas de Emilio se fueron un mes de vacaciones a los Ángeles California; a los pocos días de haber terminado la campaña de sanación, cuando todavía las hijas estaban de vacaciones, a la esposa de Emilio la ingresaron en una clínica privada y le operaron el órgano que tenía enfermo; cuando

todavía estaba en convalecencia la esposa, a los pocos días de regresar de vacaciones de Estados Unidos, a la segunda hija de Emilio la ingresaron en otra clínica privada y le operaron el órgano que también tenía enfermo; y dentro de pocos meses, al inesperado e indeseado nieta de Emilio van a llevarlo a Estados Unidos, para que lo operen. Y como en la Iglesia Emanuel recaudan dinero para financiar los mundanos vicios que hipócritamente critican, el Pastor General le celebró la fiesta rosa a la segunda de sus malcriadas hijas. Una palabra soez quizá no se escuche decir en público a ninguna hija de Emilio, pero con la hipócrita doctrina protestante que les han inculcado, las han hecho malcriadas, sectarias, engreídas, egoístas, insolidarias, inmisericordes, injustas, fieles amantes de los lujos y placeres que les proporciona el dinero que recaudan en los templos y en las campañas de predicación y sanación, en diversos lugares de El Salvador y de Estados Unidos. Al igual que Emilio y los demás pastores de la Iglesia Emanuel, también ellas se visten y perfuman bien para aparentar que son pulcras, y les encanta andar por las calles exhibiendo su pulcritud en vehículos de lujo, pero nuestro Dios Padre sabe que los falsos apóstoles y falsos profetas son *«semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.»* (Mt 23, 27).

Al satánico Emilio y a sus endiablados secuaces protestantes les disgustará que cuestione la mundana vida de sus hipócritas hijas, y lo hago adrede, públicamente, ante todo el mundo, con tinta indeleble que jamás podrán borrar, para que padezcan en carne propia la deshonra que millones de blasfemos protestantes le causan a nuestro Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo cuando deshonran a la Santísima Virgen María. En Santa Rosa de Lima todos saben que no cometo ninguna injusticia o inmisericordia al cuestionar la hipocresía de las fufurufas hijas de Emilio, porque de todos es sabido que las fantasiosas hijas de Emilio son fieles amantes del dinero; en cambio, los fieles seguidores y secuaces de Emilio son injustos e inmisericordes al financiar la satánica doctrina protestante que blasfema contra la santidad de la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo, cometiendo el satánico pecado protestante de proclamar en todo el mundo difamaciones que deshonran a la Santísima Madre de Dios con nosotros, dedicándose todos los hijos e hijas de Satanás a la campaña protestante de deshonrar a la Santísima Madre de todos los religiosos cristianos hijos e hijas de Dios que somos fieles hermanos y hermanas de Dios con nosotros.

¿Entienden la cuestión? ¿Cómo pueden los satánicos pecadores protestantes dedicarse a cuestionar la santidad de la Santísima Madre de El Salvador?

El satánico Emilio, el fiel amante del dinero que dirige a los falsos apóstoles y falsos profetas, ha demostrado que su satánica doctrina es pervertir la mentalidad de sus hijas y de todos sus fieles seguidores protestantes, para que deshonren a la Santísima Madre de Dios, a la Santísima Madre de Dios con nosotros, a la Santísima Madre de todos los fieles hermanos y hermanas de Jesucristo. El satánico Emilio durante décadas ha demostrado ser fiel adorador del dinero que Satanás le paga por hacer que los protestantes sean fieles amantes del dinero que los condena al infierno. Los pastores satánicos en la Iglesia Emanuel se han dedicado a convertir en fieles adoradores del dinero a miles de protestantes, para ganar más dinero; y no lo pueden negar, porque los hechos así lo demuestran. Con tal de ganar dinero, a los pastores no les importan las estafas protestantes que cometen. Muchas estafas han cometido los fieles amantes del dinero que utilizan la Iglesia Emanuel para cometer fechorías, siendo la más grande estafa protestante cometida en El Salvador, la estafa de Fomiexport. Por amor al dinero, los pastores y miembros de la Iglesia Emanuel le ayudaron al alemán Norbert Burkard Fromme, a organizar en Santa Rosa de Lima la multimillonaria estafa de Fomiexport, que los medios de comunicación en El Salvador denominaron "*La estafa del siglo*". En el mes de agosto de 1990 comenzaron en Santa Rosa de Lima a organizar la multimillonaria estafa de Fomiexport, a pesar de que les advertí que no siguieran ayudando a ese estafador protestante alemán. A los fieles adoradores del dinero en la Iglesia Emanuel no les interesa arrepentirse de la estafa de Fomiexport, ni del suicidio de varios estafados por Fomiexport, sino tener mejores casas y más dinero, alabando y glorificando hipócritamente a nuestro Dios Padre, ansiando que todas las estafas que han cometido sean olvidadas, en su insaciable afán de seguir recaudando el diezmo y las ofrendas de nuestro Dios Padre, robándole a los pobres la riqueza que les pertenece, para continuar financiando más satánicos vicios protestantes.

Durante los últimos veintitrés años me he sacrificado para que los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos dejen de corromper y estafar a nuestros hermanos cristianos, desenmascarando al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, así como a los obispos y arzobispos cómplices y encubridores. Para colmo de males, durante todos estos años, el satánico Emilio y sus secuaces se han

dedicado a financiar pastores que dicen ser sacerdotes, y que han demostrado su corrupción protestante dedicándose a denigrar a los santos y santas que nos presiden ante el Señor, deshonrando especialmente a la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo. El satanismo que promueven los falsos apóstoles y falsos profetas es cada vez peor, porque ahora se dedican a profanar los nombres de los lugares sagrados, tal como están profanando el nombre del Monte Sinaí, donde han proclamado herejías y recaudado dinero para construir otro satánico tabernáculo protestante, donde van a seguir violando los Sagrados Mandamientos de nuestro Dios Padre, donde van a continuar haciendo lo que Satanás les ha enseñado y obligado a hacer durante siglos, donde van a seguir proclamando herejías, donde van a continuar enviando más almas protestantes al infierno.

Gracias a Dios, en Santa Rosa de Lima, en este bendito santuario de conversión cristiana, la corrupción protestante ha quedado completamente desenmascarada, para que todo el mundo reconozca que dedicarse a deshonrar a la Santísima Madre de los religiosos cristianos hijos e hijas de Dios que somos fieles hermanos y hermanas de Jesucristo, es una flagrante violación a los Sagrados Mandamientos de la Ley de nuestro Dios Padre. El satánico Emilio y sus secuaces protestantes, en sus templos continuarán predicando hipócritamente, negándose a renunciar a la satánica doctrina protestante que deshonra a la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo.

Gracias a Dios, en la Iglesia Católica vamos a seguir realizando obras de justicia y misericordia, librando a los creyentes de la confusión y perdición protestante. En Santa Rosa de Lima, en este santuario de conversión cristiana, seguirán sucediendo cada vez más conversiones como la de Marcos Omar Cruz, a quien, después de haber confundido a muchos miembros de la Iglesia Católica para que se hicieran herejes protestantes, y de haberse dedicado a realizar cultos y sanaciones donde imitaba la mala lengua y vicios de los falsos apóstoles y falsos profetas, le nació discapacitado su primer hijo varón. Con el nacimiento de su hijo discapacitado, quedó divinamente demostrado que no tenía don de sanación, en cuanto que se dedicó a recaudar dinero para que lo operasen en los hospitales; esfuerzo que resultó infructuoso, en cuanto que el niño discapacitado falleció. Después de ese divino toque de atención por parte de nuestro Dios Padre, un nuevo grupo de miembros de nuestra Iglesia Católica se dedicó a atender a los niños y niñas huérfanos y abandonados, de tal manera que ahora la Asociación

Vida y Esperanza está construyendo un «*Hogar de Jesucristo*» en la colonia El Prado, con capacidad para albergar a treinta infantes y jóvenes, además de la residencia de las religiosas que vendrán a nuestro pueblo a cuidar y formar a todos los niños y jóvenes de la Casa Hogar. Lo bueno es que a Marcos Omar poco a poco se le ha ido quitando la mala maña que tenía de andar haciendo falsas sanaciones e imitando las malas lenguas protestantes; y aunque todavía le falta mucho por corregir, tendrá que corregirlo todo con absoluta humildad, sometiéndose a los rigurosos controles que debemos aplicar a la recaudación de los recursos y administración de las nuevas obras, para que cada vez más pobres hermanos y hermanas nuestras se libren de la miseria y la insolidaridad.

Sólo Dios es bueno y perfecto en su obra. Gracias a Dios, el testimonio de Marcos Omar va a servirle a Emilio, para que abomine la satánica doctrina protestante que deshonra a la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo y que perjudica a los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo. A Marcos Omar nuestro Dios Padre le dio un niño discapacitado para que se dedique a servir a los niños y niñas huérfanas y abandonadas; y a Emilio nuestro Dios Padre le ha dado un nieto sordomudo para que reconozca, de una vez y para siempre, que todos los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo tienen legítimo derecho a ser atendidas y formadas en la *Escuela de Educación Especial «Divina Providencia»*, sin ninguna clase de negación o discriminación sectaria, política o económica. Es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, que todos los cristianos y cristianas religiosamente participemos en la organización y construcción de la *Escuela de Educación Especial «Divina Providencia»*, abominando la anticristiana doctrina protestante que proclama que las obras no sirven para la salvación de las almas, a fin de que podamos realizar las obras de justicia y misericordia que necesitan los discapacitados y los pobres para vivir en feliz comunión con todos sus hermanos y hermanas cristianas. En nuestro pueblo ningún cristiano o cristiana debe seguir cumpliendo las egoístas y sectarias órdenes de Satanás, sino dedicarnos todos en cuerpo y alma a cumplir y hacer cumplir las sagradas obligaciones religiosas que han hecho y seguirán haciendo perdurar la buena fe y obra de nuestro Señor Jesucristo.

En la obra creadora de nuestro Dios Padre, nada es azar. En 1975 el sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez comenzó a promover y recaudar fondos para construir la Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo templo parroquial;

y desde que comprobé que un grupo sacerdotes se dedicaba a robar la ayuda recaudada en Europa, comencé a reclamar que se construyera la obra social prometida, hasta que me vi obligado a desenmascarar también al Padre Maligno que se robaba el dinero para comprar vehículos de lujo y valiosas propiedades inmobiliarias, que no estaban al servicio de nuestro templo, ni de los pobres de nuestro pueblo, sino para satisfacer sus vicios personales. Gracias a Dios, después de haberse ido el Padre Maligno y de haberse demostrado que son falsas las sanaciones que hacen los falsos apóstoles y falsos profetas, en cuanto que todos los “sanados” a los pocos días se han encontrado en igual o peor situación de salud que antes de que los sanaran los hipócritas pastores extranjeros que han traído para recaudar dinero en las campañas de predicación y sanación, en las cuales han utilizado vulgares chantajes para que los creyentes les den cada vez más dinero; para que los creyentes no sigan siendo engañados y estafados, parientes y amigos de los estafados, en nuestra Iglesia han comenzado a aportar y recaudar equipo y dinero para construir las instalaciones de nuestra nueva *Clínica Parroquial*, en la cual médicos y odontólogos darán asistencia gratuita a los enfermos, brindando su asistencia profesional sin goce de salario. De hecho, gracias a Dios, la *Clínica Parroquial* ya está funcionando, desde hace meses, todos los domingos, siendo el doctor Fernando Alexander Hernández quien personalmente se dedica a curar a los enfermos que acuden por consulta y medicina gratuita.

Nuestro Dios Padre me ha dado la posibilidad de darle voz a quienes, por una u otra causa, no pueden reclamar sus derechos por si mismos. Consciente de cuáles son mis obligaciones cristianas, durante casi tres décadas he estado descubriendo y desenmascarando a los sacerdotes, monseñores y cardenales de la Iglesia Católica que se han dedicado a robar y despilfarrar el dinero recaudado para ayudar a los pobres de nuestra nación, y que han utilizado el poder eclesial y toda clase de artimañas para desunirnos e impedir que los laicos nos dediquemos a realizar obras sociales en Santa Rosa de Lima. Aunque disponía a mi favor la herencia de mi familia adoptiva y los bienes y beneficios de mi empresa personal, me hice pobre, he vivido de la caridad pública durante los últimos veintitrés años, para reclamar en espíritu y en verdad la justicia y misericordia de nuestro Dios Padre, no sólo dedicándome a combatir la corrupción de los sacerdotes católicos, sino también la corrupción de los pastores protestantes, a fin de que todos los cristianos y cristianas nos

dediquemos a construir todas las obras sociales y viviendas que necesitan nuestros hermanos y hermanas pobres.

Antes les reclamaba verbalmente, y ahora les reclamo por escrito, para hacer llegar mi reclamo a todas las instancias. Al igual que durante las últimas tres décadas no han podido callarme los sacerdotes católicos, los pastores protestantes jamás podrán callar mi voz que clama por los legítimos derechos humanos de los niños, hombres, mujeres y ancianos pobres de El Salvador y de todas las naciones. Es nuestro Dios Padre quien me ordena: «*Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso.*» (Pr 31, 8-9). Por obediencia a nuestro Dios Padre, ante todo el mundo enjuicio la satánica doctrina protestante que proclama que no es necesario realizar obras de justicia y misericordia para lograr la salvación de las almas, y con fe seguiré enjuiciándolos, hasta obligarlos a abominar y erradicar esa satánica doctrina protestante que a millones de desmadrados protestantes los condena al infierno, hasta que todos los creyentes cumplan las justas y misericordiosas obligaciones cristianas que demuestran el amor de nuestro Dios Padre por todos nuestros pobres hermanos y hermanas marginadas, enfermas, discapacitadas y desempleadas.

A los sacerdotes católicos les exijo que cumplan la Doctrina Social de la Iglesia, y a los pastores herejes les exijo que dejen de promover las satánicas doctrinas protestantes que los obliga a aborrecer a la Santísima Madre de Dios y a los pobres que reclaman justicia y misericordia. Al igual que todos los sacerdotes amantes del dinero son corruptos y merecen ser enjuiciados por su incumplimiento del deber, todos los pastores protestantes son mentirosos, porque dicen que aman a nuestro Dios Padre, y aborrecen a la Santísima Virgen Madre de nuestro Señor Jesucristo, al igual que roban el diezmo y las ofrendas de Dios para financiar sus satánicos vicios protestantes. Los hipócritas protestantes que dicen que respetan a la Virgen María, jamás la han defendido de sus hermanos protestantes que la deshonran. Los hipócritas protestantes que aborrecen y deshonran a la Santísima Madre de Dios, y los hipócritas protestantes que permiten que la aborrezcan y deshonren, violan los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, por cuyo pecado no están salvos, sino condenados al infierno destinado a Satanás y a sus demonios. Por amor a nuestro Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo, los protestantes seguirán siendo desenmascarados en todo el mundo, hasta que abominen y

erradiquen todas las satánicas doctrinas protestantes que los obligan a aborrecer y deshonorar a la Santísima Madre del Hijo de nuestro Dios Padre. Yo defiendo a la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, para que todos los religiosos y espirituales hijos e hijas de nuestro Dios Padre y de nuestra Santísima Madre continuemos ofrendando nuestras vidas a favor del bienestar y salvación de todos nuestros hermanos y hermanas pobres, dedicándonos con el poder de la cruz de Jesucristo a impedir que los endemoniados pastores herejes continúen promulgando impunemente las satánicas doctrinas protestantes que los convierten en enemigos y detractores nuestros y de nuestra Santa Iglesia Católica.

En Santa Rosa de Lima, en este bendito santuario de conversión, los cristianos y cristianas católicas continuaremos cumpliendo nuestro deber evangélico, continuaremos evangelizando a los corruptos, enseñándoles las bondades del verdadero evangelio, enseñándole a todo el mundo la verdad de Dios, la verdad que nos hará libres, la verdad que convierte y salva almas, fieles a la palabra y al espíritu de nuestro Señor Jesucristo que a sus discípulos nos dijo: *«Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.»* (Mt 28, 18-20).

HIJOS E HIJAS DE DIOS

*Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.*

Jesucristo

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

La Palabra de Dios dice: *«En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.»* (1 Jn 3, 10). *«En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.»* (1 Jn 5, 2).

Gracias a nuestro Dios Padre, en Santa Rosa de Lima, los hijos e hijas de Dios vamos a demostrar que somos hermanos y hermanas de Jesucristo, desenmascarando a los herejes protestantes que han instaurado el reino de Satanás en las sectas que denigran a nuestra Santísima Madre.

Durante las últimas décadas, varios creyentes que de buena fe fueron bautizados en nuestro templo parroquial, han visitado a Emilio Ortez, y con la Biblia le han demostrado el satánico error en que ha caído él y los que asisten a la Iglesia Emanuel, recordándole que violan los Sagrados Mandamientos al deshonorar a la Virgen María, advirtiéndole que la campaña difamatoria contra la Virgen María se opone a la voluntad de Dios y condena el alma de los protestantes servidores de Satanás.

En vez de suspender esa satánica campaña protestante, Emilio ha creado y traído más satánicos pastores protestantes, que utilizan templos, televisión, radio y altoparlantes de forma escandalosa y obscena, para difamar al Niño Dios y a la Santísima Virgen María. Cada vez con mayor furor e hipocresía, cometiendo la más vil e infame herejía, se dedican a deshonorar a nuestro Niño Dios y a nuestra Santísima Madre, en presencia nuestra, profanando el espíritu cristiano de los hijos e hijas que amamos a nuestro Dios Padre y a nuestra Santísima Madre.

Soy cristiano, desde el 29 de junio de 1956, desde cuando tenía

un año y tres días de nacido, desde cuando en nuestro templo parroquial me bautizaron en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Para hacerme fiel cristiano, mi familia católica, desde niño me enseñó a amar a nuestro Dios Padre, a nuestro Señor Jesucristo, a nuestra Santísima Madre, y a todos nuestros santos y santas hermanas que nos presiden ante Dios. Desde niño, desde que tengo uso de la razón, me ha ofendido la campaña difamatoria que los protestantes hacen contra nuestro Niño Dios y nuestra Santísima Madre. Me resulta absolutamente inadmisibles que el satánico Emilio se haya propuesto implantar en nuestro pueblo el reino de Satanás, dedicándose a promover y financiar a los satánicos pastores protestantes que denigran a nuestra Madre Santísima. Miles de creyentes hemos sido testigos que el hipócrita Emilio y sus secuaces han financiado la difamatoria campaña protestante contra la Santísima Madre de nuestro Señor Jesucristo, a sabiendas que la satánica campaña protestante es anticristiana.

Gracias a Dios, al igual que Jesús, yo soy hijo de María; y en Santa Rosa de Lima voy a demostrarles que soy miembro de la familia de Dios, desenmascarando a todos los satánicos protestantes que difaman a nuestro Niño Dios y a nuestra Santísima Madre.

En Santa Rosa de Lima hay muchos insatisfechos con la satánica campaña difamatoria que realizan los falsos apóstoles y falsos profetas. Algunos con la Biblia han tratado de evangelizar al Pastor General de la Iglesia Emanuel, para que deje de denigrar a la Virgen María; y, después de haber insistido infructuosamente, han llegado a la conclusión que es imposible que Emilio deje de seguir ofendiendo a Dios. Después de haberlo intentado, todos dicen que Emilio está poseído por Satanás.

Gracias a Dios, los hijos e hijas de nuestro Dios Padre y de nuestra Santísima Madre, en Santa Rosa de Lima vamos a derrotar a Satanás, desenmascarando a todos los satánicos herejes protestantes que han convertido la Iglesia Emanuel en cueva de predicadores difamadores amantes del dinero, de la única manera que es posible hacerlo, proclamando ante todo el mundo la verdad de Dios.

De ahora en adelante, todos los que dicen ser cristianos, van a tener que pasar esta prueba de fe. Todos los hipócritas protestantes adoradores de Satanás, preferirán que Emilio siga infamando al Niño Dios y a la Madre de Dios. Todos los cristianos que temen la ira de Dios, preferirán que Emilio alabe al Niño Dios y a la Madre

de Dios. Así, en Santa Rosa de Lima y en todo el mundo, sabremos quiénes aman a Satanás, y quiénes aman a Dios.

Si Emilio desea ser verdadero cristiano, si anhela ser verdadero hermano de Dios con nosotros, si quiere cumplir su obligación de adorar a nuestro Niño Dios y honrar a nuestra Santísima Madre, si ansía hacer la voluntad de nuestro Dios Padre, tendrá que dejar de calumniar al Espíritu Santo, renunciando a todas las herejías protestantes; en caso contrario, mientras siga siendo fiel amante del dinero que Satanás le proporciona por endemoniar las almas de los creyentes, mientras no se arrepienta de haber escrito y vendido el libro donde cometió el error de publicar que su inesperado nieto es un dardo de Satán, en la Iglesia Emanuel seguirá predicando hipócritamente, hasta su muerte.

En Santa Rosa de Lima, los herejes protestantes demostrarán si en verdad desean amar a nuestro Dios Padre, o si prefieren seguir amando a Satanás; si anhelan salvar su alma, o condenarla.

Por la gracia que Dios nos ha concedido, en Santa Rosa de Lima y en todo el mundo *«conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»*, tal como prometió nuestro Señor Jesucristo.

En nuestro amado El Salvador, por obra y gracia del Espíritu Santo, los fieles hijos e hijas de Dios, los verdaderos hermanos y hermanos de Jesucristo, amando y honrando a nuestra Santísima Madre, amamos y complacemos y alabamos y glorificamos a nuestro justo y misericordioso Dios Padre Celestial.

HIJOS E HIJAS DE MARIA

*No adulteres. No mates. No hurtes.
No digas falso testimonio. No defraudes.
Honra a tu padre y a tu madre.*

Jesucristo

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

Jesucristo es Hijo de Dios y de la Virgen María. Los hermanos y hermanas de Jesucristo, quienes en espíritu y en verdad pertenecemos a la familia cristiana, reconocemos al Padre de Jesús como nuestro Padre, y a la Madre de Jesús como nuestra Madre. Gracias a Dios, nuestra familia cristiana, está completa.

En cambio, todas las familias protestantes, están totalmente desmadradas. Los protestantes durante siglos sólo han reconocido a Dios como Padre, y aún persisten en no reconocer a la Virgen María como Madre de los cristianos. Cada año millones de creyentes se desmadran espiritualmente, al rechazar y negar a la Madre de Jesucristo como su Santísima Madre. Por la maldad que Satanás les ha inculcado, todos los protestantes aborrecen a la Santísima Madre de Jesucristo, habiendo llegado al extremo que en todos los templos y hogares protestantes la detestan y deshonran, violando el Mandamiento que los obliga a honrar al Padre y a la Madre de Jesús. Satanás ha triunfado en todas las sectas protestantes, condenando al infierno a todos los protestantes, haciéndolos incumplir los Mandamientos de Dios, haciéndolos deshonrar a la Santísima Madre de Jesucristo, deshonrando a la Santísima Madre de todos los que somos hermanos y hermanas de Cristo Jesús.

La Virgen María dijo: Hagan lo que dice Jesús. Y Jesús dijo: Hagan lo que dice mi Padre. Y Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre. Y los herejes protestantes, que hipócritamente dicen ser cristianos y evangélicos, en todo el mundo cumplen el satánico mandato de aborrecer y deshonrar a la Santísima Madre de Jesucristo, oponiéndose a la voluntad de nuestro Dios Padre, violando los Sagrados Mandamientos de nuestro Dios Padre Celestial.

La desmadrada doctrina que promueven los protestantes, no es obra de Dios, sino obra de Satanás. Esa infernal doctrina protestante, los hermanos y hermanas de Jesucristo vamos a desenmascararla en todos los pueblos y naciones, proclamando la Palabra de Dios sin adulterarla ni tergiversarla.

Los herejes protestantes dicen que la Virgen María no es la madre de los cristianos y cristianas, y que por eso ellos no tienen obligación de honrarla, argumentando que el Mandamiento de Dios sólo los obliga a honrar a los hombres y mujeres que los engendraron. Los protestantes así demuestran su mundano desmadre espiritual.

Conforme al Plan de Salvación de Dios, nuestro Señor Jesucristo no dejó sin hijos a su Santísima Madre, ni dejó desmadrados a sus discípulos. Cuando estaba en su cruz, antes de fallecer por los pecados de la humanidad, al referirse a las últimas palabras pronunciadas por Jesús, la Sagrada Biblia dice: *Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.* (Jn 19, 25-27). En la Biblia, al narrar los Hechos, después de la Ascensión de Jesús, consta que la Virgen María permanece con todos los discípulos que perseveran y acrecientan su fe en oración. Y gracias al Espíritu de Dios, desde el día de Pentecostés, todos los fieles hermanos y hermanas de Jesús, hemos amado y honrado a nuestro Dios Padre y a nuestra Madre Santísima.

Gracias al Espíritu de Dios, los fieles hijos e hijas de Dios durante dos milenios hemos demostrado, y continuaremos demostrándolo hasta el final de la historia, que el amor de nuestro Dios Padre por nuestra Santísima Madre vence por completo el odio que Satanás inculca a los desmadrados protestantes. Los protestantes jamás podrán destruir el amor de nuestro Dios Padre y de nuestra Santísima Madre. Que los hijos e hijas de Dios amemos y honremos a nuestra Santísima Madre, alaba y enaltece el poder y la gloria de nuestro Dios Padre, al manifestarse nuestro amor, en espíritu y en verdad, tanto en el cielo como en la tierra.

Los cristianos católicos, a todos los protestantes debemos evangelizarlos de nuevo, convirtiéndolos en fieles creyentes, enseñándoles con santa paciencia y sabiduría, hasta hacerlos comprender en espíritu y en verdad, que si en el juicio final anhelan ser reco-

nocidos como hermanos y hermanas de Jesucristo, religiosamente deben cumplir y hacer cumplir todos los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, incluyendo el Sagrado Mandamiento de honrar al Padre y a la Madre de Jesucristo. La nueva evangelización debemos realizarla con el poder de la cruz de Cristo, a sabiendas que para nuestro Dios Padre nada es imposible.

En Santa Rosa de Lima, la Divina Providencia de nuestro Dios Padre ha desenmascarado por completo al satánico Emilio, al pastor amante del dinero que ha convertido a miles de creyentes en falsos apóstoles y falsos profetas, al pastor amante del dinero que hace la voluntad de Satanás alabando y glorificando hipócritamente a nuestro Señor Jesucristo, al pastor amante del dinero que satanizó a su inocente nieto sordomudo cuando se encontraba en el vientre de su jovencita madre, al pastor idólatra del dinero que durante décadas ha corrompido las almas de los satánicos hermanos y hermanas que financian la satánica campaña protestante que aborrece y deshonra a la Santísima Madre de Dios con nosotros.

Los satánicos hermanos y hermanas protestantes, para que Emilio siga siendo fiel amante del dinero que Satanás les entrega, le seguirán dando más dinero y regalos, en su satánico afán de seguirse oponiendo a la voluntad de nuestro Dios Padre.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, le suplico a todos nuestros hermanos y hermanas cristianas católicas, oren incesantemente por la conversión de Emilio, para que no siga siendo esclavo de Satanás, para que no siga aborreciendo y deshonorando a nuestra Santísima Madre, para que no continúe vendiéndole a Satanás las almas de los hermanos y hermanas protestantes.

Cuando Emilio y sus hermanos y hermanas protestantes dejen de ser esclavos de Satanás, en la Iglesia Emanuel a los cristianos y cristianas católicas nos permitirán colocar la cruz de Cristo en el altar y en el techo del templo, en señal de que nuestro Señor Jesucristo venció a Satanás en ese templo. Mientras Emilio y sus hermanos y hermanas protestantes no renuncien a Satanás, no permitirán que los cristianos y cristianas católicas coloquemos la cruz de Cristo en el altar y en el techo de la Iglesia Emanuel.

Satanás y sus demonios no quieren que se coloque la cruz de Cristo en los templos protestantes, no pueden resistir el poder de la cruz, no soportan ver en los altares el arma deicida con la cual fracasaron, cuando nuestro Señor Jesucristo venció a la muerte.

SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

*¡Bendita tú eres entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre!*

Lucas 1, 42

Amados hermanos y hermanas cristianas:

Gracias a Dios, con este libro, vamos a combatir las herejías protestantes que ofenden a Dios. Al leer este libro, muchos protestantes van a aborrecer las herejías que Satanás les ha enseñado a proclamar contra la Palabra de Dios. Con este libro muchos protestantes dejarán de violar los Mandamientos de la Ley de Dios, de calumniar al Espíritu Santo, de deshonorar a Jesucristo y a su Santísima Madre, de denigrar a los santos y santos que nos presiden ante Dios; en espíritu y en verdad, demostrarán su arrepentimiento, dedicándose a realizar obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres hijos e hijas de Dios; y conforme a la promesa de Dios, quienes perseveren hasta el final, se salvarán.

Todos los cristianos y cristianas, sin excepción alguna, debemos cumplir los Mandamientos de la Ley que nos impuso nuestro Dios Padre. A ningún cristiano o cristiana le es permitido violar los Sagrados Mandamientos. Nuestro Señor Jesucristo dijo: «*No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.*» (Mt 5, 17). También dijo: «*Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*» (Jn 8, 31-32).

Los pastores protestantes no se han mantenido fieles en la Palabra de Dios, sino que se han vuelto esclavos de Satanás. En los templos protestantes, los pastores herejes engañan a los creyentes, vendiéndoles falsas creencias y bienestares para financiar sus placeres mundanos, burlándose de todo lo que es sagrado, calumniando incluso al Espíritu Santo.

Los pastores herejes, en sus campañas difamatorias contra la Iglesia Católica, aseguran que el Espíritu Santo ilumina e inspira sus prédicas. Después de unas cuantas alabanzas introductorias,

comienzan a gritar y silbar y soplar en los micrófonos para invocar al Espíritu Santo, y hacen muecas y ademanes y se retuercen cuando dicen que ven bajar el Espíritu Santo, y mientras leen y comentan alguna cita de la Biblia gritan incongruencias y hacen gritar y aplaudir y saltar y bailar a la gente, y con absoluto cinismo gritan que el escándalo que han creado es pentecostés, y en medio del escándalo se dedican a promulgar herejías, que los creyentes ignorantes creen que son revelaciones procedentes del Espíritu Santo. Cuando los pastores proclaman las herejías, varias veces gritan ¡Amén!, y todos los ignorantes gritan ¡Amén!, saltando y aplaudiendo y moviéndose con endiablado entusiasmo. Los pastores corruptos aseguran que el Espíritu Santo les revela lo que dicen, y mienten, porque ninguna herejía proviene del Espíritu Santo, sino de Satanás. Los pastores protestantes calumnian al Espíritu Santo, al atribuirle al Espíritu Santo herejías que no son reveladas por el Espíritu Santo, en cuanto que el Espíritu de Dios no puede revelar ninguna ofensa o blasfemia contra Dios mismo.

Los pastores protestantes, por calumniar al Espíritu Santo, no tendrán perdón, ni en este mundo ni en el otro. Los herejes protestantes están condenados, por cuanto nuestro Señor Jesucristo dijo: *«Se perdonará a los hombres cualquier pecado y cualquier insulto contra Dios. Pero calumniar al Espíritu Santo es cosa que no tendrá perdón. Al que calumnie al Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que calumnie al Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.»* (Mt 12, 31-32). También les dijo: *«Raza de víboras, si ustedes son tan malos, ¿cómo pueden decir algo bueno?»* (Mt 12, 34). Jesucristo, el que vendrá en su gloria a juzgar a vivos y muertos, dijo: *«Yo les digo que, en el día del juicio, los hombres tendrán que dar cuenta hasta de lo dicho que no podían justificar, y son sus palabras también las que te harán condenar.»* (Mt 12, 36-37).

En Santa Rosa de Lima, Emilio Ortez, Pastor General de la Iglesia Emanuel, lleva décadas dedicándose a deshonar al Niño Dios y a la Virgen María. ¿Y quién es Emilio Ortez? Ese pastor protestante fue el que escribió y vendió el libro titulado «Experiencia familiar inesperada», donde confesó que su nieto es un dardo de Satanás. Ese codicioso pastor protestante escribió y vendió su satánico libro para seguir siendo Pastor General de la Iglesia Emanuel, porque deseaba seguir pidiéndole dinero a los comerciantes e inmigrantes para financiar a los satánicos pastores protestantes que se burlan de nuestro Dios Padre y calumnian al

Espíritu Santo, a nuestro Niño Dios, a la Santísima Madre de Dios con nosotros, y a todos los hermanos santos y santas que nos presiden ante nuestro Dios Padre.

Emilio y los falsos apóstoles y falsos profetas, a cambio del dinero y placeres que les proporciona Satanás, a miles de fieles católicos los han convertido en herejes protestantes, los han satanizado. La obra de Emilio y sus falsos “hurs y aarones”, la matanza espiritual que realizan en las sectas protestantes, es obra de Satanás. En los templos protestantes, los pastores herejes con absoluta hipocresía promueven la obra de Satanás, diciendo que aman a Dios y a Jesucristo y que es el Espíritu Santo quien ilumina e inspira sus cínicas prédicas y malos actos. Los herejes protestantes ante todo el mundo han demostrado que no aman a Dios ni a Jesucristo, sino a Satanás, a quien le venden almas protestantes, a cambio del dinero que reciben para financiar su corrupción eclesial y familiar.

Emilio, el charlatán más codicioso y popular de nuestro pueblo, en la Iglesia Emanuel, con la ayuda de sus secuaces, escribió, imprimió y vendió el satánico libro donde calumnió a su joven hija y a su inocente nieto; y no pueden ocultar su infamia, porque ese satánico libro está escrito con tinta indeleble, que no puede borrarse o hacerse desaparecer. Al igual que lo ha hecho ese pastor hereje, todos los protestantes han estado calumniando al Espíritu Santo, a nuestro Niño Dios, a nuestra Santísima Madre, a nuestros hermanos santos y santas que nos presiden ante nuestro Dios Padre, y a nuestra Iglesia Católica. Gracias a Dios, en Santa Rosa de Lima, ha quedado demostrado que los pastores protestantes son vulgares herejes, para así poder dedicarnos a combatir las herejías protestantes que deshonran a nuestro Niño Dios y a nuestra Madre Santísima.

Los herejes protestantes aborrecen a los santos y santas de la Iglesia Católica, porque se santificaron dedicándose a combatir las herejías protestantes, y porque nos han enseñado a desenmascarar y erradicar esas herejías dondequiera que las encontramos. Muchas herejías hemos tenido que combatir, siendo la más satánica, la más vulgar, la que niega que Jesucristo es Dios. Gracias a los dones entregados por el Espíritu Santo y al llamamiento de nuestro Dios Padre, nuestros hermanos santos y mártires se dedicaron a combatir la herejía que niega que Jesucristo es Dios, hasta que hicieron reconocer a todos los cristianos que Jesucristo es Dios, que Emmanuel es *Dios con nosotros* (Mt 1, 23).

A pesar de que hoy todos los cristianos aceptan que Jesucristo es

Dios, en todo el mundo millones de protestantes siguen propagando la herejía contra el nacimiento del Niño Dios, denigrando a la Madre de Dios, diciendo que la Virgen María no es Madre de Dios. Los herejes protestantes niegan la verdad de Dios: Si Jesucristo es Dios, la Virgen María es Madre de Dios.

Los protestantes se han desmadrado y han degenerado la evangelización en todo el mundo, al negar que nuestra Santísima Madre Virgen María es Madre de nuestro Niño Dios, Madre de nuestro Señor Jesucristo, Madre de todos los cristianos que reconocemos que Jesús es Dios con nosotros.

Los protestantes dicen que Jesucristo no es Dios cuando nace de la Virgen María, y justifican su herejía diciendo que Jesucristo se convierte en Dios hasta cuando recibe el bautismo de Juan; otros dicen que se convierte en Dios, hasta cuando lo crucifican; otros, hasta cuando resucita de entre los muertos; otros, que la Virgen María no es madre de Dios, sino sólo de la carne de Jesucristo. Cada desmadrado protestante, según le interese, dice la tontería que se le ocurre, con tal de no aceptar que Jesucristo es Niño Dios al nacer de la Virgen María. La herejía la continúan promoviendo, creando cada vez más sectas protestantes herejes, que se sustentan en doctrinas inventadas por hombres perversos, por hombres confundidos y dominados por el padre de la mentira, Satanás, que los obliga a negar que Jesucristo es Dios desde su nacimiento.

Satanás ha hecho que los protestantes proclamen la herejía de que Jesucristo no es Dios al nacer de la Virgen María. La verdad de Dios es que Jesucristo es Dios, antes de nacer de la Virgen María, al nacer de la Virgen María, y después de nacer de la Virgen María. El Hijo de Dios nunca ha dejado de ser Dios. Los protestantes, al igual que los judíos, se niegan a reconocer la preexistencia de Jesucristo. Para proclamar su preexistencia, a los judíos que en el templo lo enfrentaron y decidieron matarlo, Jesucristo les dijo: *«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy.»* (Jn 8, 58). Y para proclamar su divinidad, les dijo: *«Yo y el Padre uno somos.»* (Jn 10, 30). Los judíos rechazaron la verdad de Dios, al igual que la rechazan los herejes protestantes.

El enemigo de Dios, Satanás, a los protestantes los ha convertido en herejes, llegando a tal extremo la hipocresía protestante que en la Iglesia Emanuel niegan la verdad de Dios con nosotros, para negar que la Virgen María es la Madre de Dios con nosotros. Los protestantes que se declaran apóstoles y profetas, han demostrado que son

falsos apóstoles y falsos profetas, al deshonrar a la Santísima Madre de Jesucristo y de todos los cristianos, al burlarse de los cristianos católicos que reconocemos como nuestra Madre Auxiliadora a la Santísima Madre de El Salvador del Mundo, Madre Inmaculada que nos ha sido dada a los cristianos por gracia de Dios. Los verdaderos apóstoles y los verdaderos profetas jamás dicen las estupideces que dicen los falsos apóstoles y los falsos profetas.

Por orden de Satanás, los desmadrados protestantes se niegan a reconocer que la Virgen María es la Santísima Madre de todos los cristianos. Al decir los protestantes que la Virgen María no es la Madre de los cristianos, niegan la voluntad de Dios, a sabiendas que fue Jesucristo quien desde la cruz proclamó que la Virgen María es la Madre de los cristianos que ama y que le aman. La Sagrada Biblia dice: *«Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre.»* (Jn 19, 26-27). Para ser verdaderos cristianos, para ser verdaderos hijos e hijas de Dios, para hacer la voluntad de nuestro Dios Padre, debemos reconocer en espíritu y en verdad que la Madre de Jesucristo es nuestra Madre Santísima.

Los evangélicos hipócritas se niegan a reconocer que la Virgen María es la Madre de los cristianos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, proclamando las herejías que les ha inculcado el enemigo de Dios, el padre de la mentira protestante, Satanás, el que los desmadra, el que únicamente busca la condenación de los hijos e hijas de Dios en este mundo, el que se ha posesionado de los herejes protestantes para deshonrar a nuestro Dios Padre y a nuestra Santísima Madre.

A los herejes protestantes vamos a desenmascararlos, a sabiendas que ellos, para confundir a los creyentes, tienen la mala costumbre de tergiversar los textos bíblicos, según les convenga en cada momento. A pesar de toda la campaña difamatoria protestante, la verdad de Dios con nosotros continúa estando escrita en la Sagrada Biblia, sin que hayan podido adulterarla.

Esta es la verdad de Dios escrita en la Biblia. La Anunciación. Así dice la Palabra de Dios: El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Llegó el ángel hasta ella y le dijo: *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»*

María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.» María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios nada es imposible.» Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mi tal como has dicho.» Después la dejó el ángel. (Lc 1, 26-38).

La visitación. María visita a su prima Isabel. Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirán las promesas del Señor!» María dijo entonces: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz. El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí: ¡Santo es su Nombre! Muestra su misericordia siglo tras siglo a todos aquellos que viven en su presencia. Dio un golpe con todo su poder: deshizo a los soberbios y sus planes. Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.* (Lc 1, 39-53).

El nacimiento de Jesucristo. Jesús nace de una madre virgen. Este es el principio de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José; pero antes de que vivieran juntos, quedó embarazada por obra del Espíritu Santo. Su esposo, José, pensó despedirla, pero como era un hombre bueno, quiso actuar discretamente para no difamarla. Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: *La virgen concebirá y*

dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa: Dios-con-nosotros. Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel le había ordenado y tomó consigo a su esposa. Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús. (Mt 1, 18-25).

Jesús nace en Belén. Por aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, por el que se debía proceder a un censo en todo el imperio. Este fue el primer censo, siendo Quirino gobernador de Siria. Todos pues, empezaron a moverse para ser registrados cada uno en su ciudad natal. José también, que estaba en Galilea, en la ciudad de Nazaret, subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era descendiente de David; allí se inscribió con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa. En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños. Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados. Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor. Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: «Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia.» Después de que los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.» Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos los acontecimientos y los volvía a meditar en su interior. Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal como los ángeles se lo habían anunciado. Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes de que su madre quedara embarazada. (Lc 2, 1-21).

Adoración de los Magos. Jesús había nacido en Belén de Judá durante el reinado de Herodes. Unos Magos que venían de Oriente llegaron a Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.» Herodes y toda Jerusalén quedaron muy alborotados al oír esto. Reunió de inmediato a los sumos sacerdotes y a los que enseñaban la Ley al pueblo, y les hizo precisar dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel.*» Entonces Herodes llamó en privado a los Magos, y les hizo precisar la fecha en que se les había aparecido la estrella. Después los envió a Belén y les dijo: «Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a ese niño, y apenas lo encuentren, avísenme, porque yo también iré a rendirle homenaje.» Después de esta entrevista con el rey, los Magos se pusieron en camino; y fíjense: la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¡Qué alegría más grande: habían visto otra vez la estrella! Al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron. Abrieron después sus cofres y le ofrecieron sus regalos de oro, incienso y mirra. Luego se les avisó en sueños que no volvieran donde Herodes, así que regresaron a su país por otro camino. (Mt 2, 1-12).

Matanza de los niños. La huida a Egipto y muerte de los inocentes. Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: *Llamé a Egipto a mi hijo.* Herodes se enojó muchísimo cuando se dio cuenta que los Magos lo habían engañado, y fijándose en la fecha que ellos le habían dicho, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías: *En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos de Raquel que llora a sus hijos; éstos ya no están, y no quiere que la consuelen.* (Mt 2, 13-18).

José y María vuelven a Nazaret. Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le

dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.» José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel. Pero al enterarse que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: *Lo llamarán "Nazareno"*. (Mt 2, 19-23).

Esta es la verdad de Dios: El Hijo de Dios y la Virgen María, el Niño Dios, Jesús, Cristo, Emmanuel, es el Mesías y el Señor, es Dios con nosotros. Al igual que nuestro Dios Padre y la Virgen María manifestaron su felicidad por el nacimiento del Niño Dios, en todo el mundo, los verdaderos cristianos, durante dos milenios, todos los años, hemos celebrado la Navidad, el inolvidable nacimiento de nuestro Señor, El Salvador. Los infelices protestantes detestan que en la Iglesia Católica celebremos la Natividad del Niño Dios, porque el enemigo de Dios, Satanás, los ha obligado a aborrecer y desprestigiar el nacimiento de Jesucristo, los ha obligado a seguir haciendo lo mismo que hicieron el asesino Herodes y los hipócritas escribas y fariseos. Al igual que los hipócritas escribas y fariseos, los hipócritas herejes protestantes se dedican a contradecir la voluntad de Dios, asegurando que Jesucristo no es Dios desde su nacimiento, negando que la Virgen María es Madre de Dios.

Satanás se posesionó de Herodes y de sus legiones para asesinar al Niño Dios, y fracasó, no sin antes haber asesinado a todos los inocentes niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Como no logró asesinar al Niño Dios, el enemigo de Dios, Satanás, ha desatado en todo el mundo su diabólico poder para denigrar el nacimiento de Jesucristo. Al igual que se posesionó de Herodes, Satanás se ha posesionado de millones de creyentes en todo el mundo, desmadrándolos espiritualmente, hasta convertirlos en legiones protestantes, que durante toda la era cristiana han denigrado el nacimiento del Niño Dios; y, desgraciadamente, millones de servidores de Satanás seguirán promoviendo la campaña difamatoria protestante contra la Iglesia Católica, con el satánico propósito de pervertir y desmadrar a todos los cristianos en el mundo, con el satánico propósito de deshorrar a nuestro Dios Padre Omnipotente y a nuestra Santísima Madre Virgen María.

El Nuevo Testamento comienza diciendo que Jesús es Hijo de Dios y de la Virgen María. Ningún verdadero cristiano se atreve a

negar la divinidad de Jesucristo al nacer, sino todo lo contrario: al igual que la Virgen María y los ángeles y seres celestiales, alaba al Altísimo, por el feliz nacimiento de nuestro Señor y Salvador. Al igual que San José, en todo momento y lugar, todos los hermanos y hermanas cristianas tenemos obligación de reconocer, proteger, servir y adorar al Niño Dios. Cualquier hipócrita que niegue la divinidad del Niño Dios, o cualquier desalmado que pretenda que dejemos de celebrar el feliz nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, es anticristiano. Satanás y los protestantes anticristianos, niegan la divinidad de Jesucristo al nacer, desprestigian el nacimiento del Niño Dios, desvirtuando así el acontecimiento central y substancial de la Santa Biblia, la gracia concebida por nuestro Dios Padre para la salvación del hombre, el cambio de la historia del mundo, la conclusión del Antiguo Testamento e inicio del Nuevo Testamento: el divino inicio de la era cristiana.

Satanás, por su maldita soberbia, es el primer protestante del mundo. Satanás es el máximo líder de todos los protestantes herejes. Satanás es el padre de la diabólica división eclesial protestante que ahora impera en todos los pueblos y naciones. Satanás utiliza su diabólico poder para convertir a los creyentes en desalmadas legiones protestantes, que fundan cada vez más sectas protestantes para negar el nacimiento del Niño Dios. Los protestantes se desviven por comprar escandalosos parlantes, canales de televisión y emisoras de radio, los usan a todo volumen en cualquier monte, calle, plaza, estadio, templo u hogar, para gritar a los cuatro vientos: Dios no tiene madre. En sus proselitistas asambleas, todos los ignorantes e hipócritas protestantes aplauden, gritan y saltan con endiablado entusiasmo, cuando los pastores herejes vociferan sus ofensas a Dios.

Los protestantes son herejes, como su padre, Satanás. Los herejes protestantes no son fieles evangélicos, sino mentirosos e hipócritas, como Satanás. Al igual que Satanás, los protestantes detestan el nacimiento del Niño Dios y a la Virgen María. Como Herodes y sus legiones no lograron matar al Niño Dios en Belén, los herejes llevan veinte siglos mintiendo, y seguirán mintiendo, para denigrar el nacimiento de Dios con nosotros. Satanás ha impuesto su herejía protestante, con su diabólica arma protestante, con su maligno poder protestante, con las malas lenguas protestantes, con mentira e hipocresía. Debido a su satánico proselitismo, al ser cada vez más mentirosos e hipócritas, los esclavos de Satanás confunden y pervierten a cada vez más creyentes, entregando cada vez

más millones de almas corruptas, a su padre protestante, a Satanás, a la condenación eterna. A pesar de que todos los protestantes se dedican a violar los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, como son mentirosos e hipócritas, todos dicen que están salvos. Esa mentira e hipocresía, es obra de Satanás.

Los protestantes violan los Mandamientos de la Ley de Dios, al deshonar a nuestra Santísima Madre. Los protestantes que deshonan la Purísima Concepción de nuestra Santísima Madre, hipócritamente alaban a nuestro Dios Padre. Cualquiera que alabe al Padre del Niño Dios, y deshonne a su Santísima Madre, es hipócrita. Los Sagrados Mandamientos obligan a honrar padre y madre. Los protestantes mienten al decir que los Mandamientos sólo obligan a honrar padre y madre terrenal. En espíritu y en verdad, los hijos e hijas de nuestro Dios Padre y de la Virgen María, tenemos ineludible obligación de honrar a nuestro Dios Padre y a nuestra Santísima Madre. El enemigo de Dios, Satanás, durante siglos, ha pervertido a millones de protestantes en todo el mundo, haciéndolos incumplir los Diez Mandamientos. Todos los herejes protestantes, al denigrar el nacimiento del Niño Dios, y al deshonar a la Madre del Niño Dios, ofenden a nuestro Dios Padre. Ningún desmadrado hereje protestante cumple los Diez Mandamientos de la Ley de Dios. Ningún hereje protestante puede ser fiel hermano o hermana de Jesucristo. Cuando los herejes protestantes dicen ser cristianos, mienten.

Para desprestigiar el nacimiento de Jesucristo, los herejes protestantes, por orden de Satanás, se han asignado la potestad de interpretar y promulgar los textos de la Sagrada Biblia, cada quien a su manera; por lo cual hoy en día proliferan miles de sectas protestantes, tantas como doctrinas de hombres han creado, y las seguirán creando, para incrementar su endiablada división eclesial. Todas las sectas satánicas se caracterizan por negar que Jesucristo es Dios al nacer, y en que se ensañan deshonorando a la Virgen María. Todas las sectas protestantes caen en ese satánico defecto.

Los protestantes, por más que estudien la Biblia, y por más que griten al predicar, seguirán siendo herejes y mentirosos, mientras sigan contradiciendo la Palabra de Dios, mientras continúen difun-diendo falsos testimonios que niegan y denigran el nacimiento del Niño Dios, mientras prosigan deshonorando a la Madre de Jesucristo.

La hora de la muerte, es la hora de la perdición de los protes-tantes. Todos los protestantes mueren sin arrepentirse de deshon-

rar al Niño Dios y a la Virgen María. Los herejes mienten al decir que están salvos. Con mentiras no se obtiene ninguna salvación. Ningún hereje está salvo, sino condenado al infierno. La verdad debemos decírsela a los herejes protestantes, para que no sigan siendo ignorantes y necios, para que no sigan creyendo que engañan a nuestro Dios Padre.

Los herejes aborrecen cualquier recuerdo de nuestros hermanos santos y mártires, porque hicieron la voluntad de Dios al combatir la herejía de Satanás que niega que Jesucristo es Dios, porque nos enseñaron a amar a la Virgen Madre del Niño Dios, y porque nos siguen animando a vivir fieles al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. A los cristianos que combatimos la herejía, los protestantes nos repudian, porque Satanás los obliga a aborrecer a los hijos e hijas de Dios que celebramos la Feliz Navidad del Niño Dios y cumplimos el Sagrado Mandamiento de honrar a la Santísima Madre de todos los cristianos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

A los herejes protestantes, Satanás los hace cada vez más hipócritas. En las sectas protestantes los herejes son más hipócritas que en las antiguas sectas de escribas y fariseos, al dedicarse a propagar en todos los pueblos y naciones la herejía que los escribas y fariseos comenzaron a difundir después que Herodes y sus legiones no lograron asesinar al Niño Dios. Los herejes protestantes son dos veces más hijos del infierno que los escribas y fariseos, por la hipocresía que demuestran al denigrar el nacimiento del Niño Dios, y por el cinismo que demuestran al deshonrar a la Madre de Jesucristo. Los herejes protestantes son dos veces más hijos del infierno que los escribas y fariseos, porque promueven la herejía que proclamaron los escribas y fariseos, y porque se hacen bautizar como cristianos para implantar en todo el mundo la herejía que proclamaron los escribas y fariseos. La Biblia denuncia la herejía proselitista. Nuestro Señor Jesucristo desenmascaró y condenó el satánico proselitismo que los escribas y fariseos le inculcaron a los herejes protestantes, diciéndoles: *«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.»* (Mt 23, 15).

Satanás fracasó cuando intentó matar al Niño Dios; fracasó al intentar que Jesucristo renunciara a cumplir su divina misión en la tierra; y fracasó con la crucifixión, al resucitar Jesús de entre los

muerdos y ascender al cielo. Durante la era cristiana, Satanás ha tratado de deshonorar a nuestro Dios Padre, haciendo que millones de herejes protestantes sean dos veces más hijos de infierno que los escribas y fariseos, dedicándolos a denigrar al Niño Dios y a la Virgen María, bautizándose cristianos para imponer la herejía de los escribas y fariseos. Aunque aparentemente Satanás ha triunfado en todas las sectas protestantes, la verdad es que en todas las sectas protestantes ha fracasado, porque en todas las sectas protestantes han demostrado su satánica contradicción, su mundano fracaso.

Las malas lenguas de los protestantes son puñales que Satanás utiliza para matar la buena fe de los creyentes, hasta convertirlos en seres diabólicos, en herejes. Satanás, a millones de creyentes, primero los ha hecho decir hipócritamente que aceptan a Cristo, después les ha enseñado a leer e interpretar de mala manera la Santa Biblia, hasta que ha terminado convirtiéndolos en herejes que hipócritamente andan por las calles con la Biblia y que en los templos cínicamente alaban a Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo. Los herejes nunca han sido fieles a la Palabra de Dios, nunca han sido verdaderos discípulos de Jesucristo, sino fieles esclavos de Satanás. A los herejes sólo la verdad de Dios puede librarlos de la satánica esclavitud. A los herejes debemos decirle la verdad, debemos desenmascararlos, para que no sigan usando los puñales de Satanás contra el Niño Dios y la Virgen María.

Las mentiras de Satanás jamás podrán destruir la verdad de Dios. En la era cristiana, Satanás ha vuelto a fracasar. Los puñales de los herejes protestantes, las malas lenguas protestantes, han desenmascarado al padre de los mentirosos protestantes, a Satanás. Los protestantes herejes y Satanás, son tal para cual. Todas las mentiras de Satanás han desenmascarado a los herejes protestantes; y, viceversa, todas las mentiras de los protestantes han desenmascarado a Satanás. Las mentiras que Satanás y los herejes protestantes han difundido en el mundo, no han logrado destruir la verdad de Dios, sino que han desenmascarado a Satanás y a los herejes protestantes.

Satanás y los herejes protestantes, después de haber promovido sus mentiras con endiablado entusiasmo, ahora en ninguna parte de la tierra pueden ocultar su hipocresía. La soberbia, arrogancia y altivez de los herejes protestantes, es tan grande como la maldad de Satanás. La Sagrada Biblia desenmascara a los herejes protestantes. La Biblia, incluso las versiones que utilizan los

protestantes, demuestra la herejía y falsedad protestante. Por mucho que se han esforzado en tergiversar los textos bíblicos, la Biblia continúa desenmascarando la corrupción protestante. Cuanto más se esfuerzan los herejes protestantes por imponer sus mentiras e hipocresía, más se condenan. Cuando se les desenmascara públicamente, muchos hipócritas protestantes huyen sin decir nada, pero no se arrepienten del mal que causan, sino que se van a otras casas o poblaciones a buscar más creyentes ignorantes, para enseñarles sus herejías, para continuar haciendo lo que Satanás les ha ordenado; a otros herejes protestantes no les importa que los desenmascaren, sino que con mayor hipocresía continúan gritando que son cristianos y evangélicos, a sabiendas que ningún hereje protestante es cristiano o evangélico.

Cuando los herejes protestantes insisten en que ellos son cristianos y evangélicos, hay que recordarles que todos los herejes pierden la gracia de Dios, el don concedido por Dios a los hombres, que se obtiene con el bautismo y se pierde con el pecado, y por el que les hace hijos suyos. Los herejes hipócritas continuarán diciendo que son cristianos y evangélicos, y por unos cuantos días dejarán de proclamar públicamente sus herejías, para aparentar que han cambiado, pero ese cambio no será verdadero, sino otro engaño más, ya que en sus satánicas sectas continuarán corrompiendo a más creyentes, proclamando las herejías que entregan almas a Satanás.

En las sectas protestantes, por las herejías que proclaman, viven en constante pecado mortal, condenados a la muerte eterna. Lamentablemente es así. Millones de protestantes han muerto sin arrepentirse de las herejías que proclaman. Por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, en nuestra Santa Iglesia Católica, los hijos e hijas de Dios, los hermanos y hermanas de Jesucristo, debemos intensificar el fervor en las santas misas y rosarios, debemos acrecentar la evangelización, demostrando nuestra fe con obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres, dedicándonos a salvar alma por alma, haciendo penitencia para obtener la salvación de las almas de los difuntos que murieron engañados por los protestantes, rogando por la conversión de los protestantes, para que renuncien a su herejía. Los incrédulos dirán que es imposible la conversión de los herejes protestantes. El ángel del Señor aseguró: Para Dios nada es imposible. Nuestro Sumo Pontífice, Juan Pablo II, dijo: ¡No tengáis miedo! Roguemos a nuestro Dios Padre, para que nuestro Señor

Jesucristo resucite a los herejes protestantes que están muertos por el pecado y los libre de la muerte eterna, por medio de una verdadera conversión. Cuando el arrepentimiento y conversión de los protestantes sea sincera, la verdad de Dios los hará libres. Para que reflexionen sobre la verdad de Dios que los hará libres, para que dejen de ser herejes e hipócritas, a todos los protestantes debemos decirles la verdad.

Los herejes protestantes dicen que no se puede rezar por los muertos, porque están espiritualmente muertos; ciertamente, los muertos de Satanás no pueden rezar por sus muertos. Al único que no le interesa que recen por el perdón de los pecados de sus muertos, es a Satanás. Gracias al Espíritu Santo que nos mantiene unidos en la misma fe, en la Iglesia Católica, en todo el mundo, siglo tras siglo, todos los años, todos los días, a todas las horas, en todas las misas, incesantemente, a una misma voz, millones y millones de cristianos le suplicamos a Dios por el perdón de los pecados de los fieles difuntos, y lo seguiremos haciendo hasta el fin de este mundo, conforme al conocimiento de la vida eterna que nos brinda la Sagrada Escritura: *«Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.»* (1 Jn 5, 13-18). Los católicos creemos en la Palabra de Dios, confiamos en que nuestro Dios Padre nos dará lo que pedimos, en cuanto que no pedimos cosa mala, sino el perdón de los pecados y la vida perdurable. Los cristianos católicos creemos en la Palabra de Dios, creemos que nuestras súplicas serán escuchadas, creemos que a la hora de las horas la tristeza se convertirá en gozo, porque nuestro Señor Jesucristo dijo: *«De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.»* (Jn 16, 23). Cuando los protestantes dejen de estar muertos en el espíritu, suplicarán a Dios por la salvación de sus muertos; no obstante, los

protestantes, los muertos de Satanás, seguirán diciendo que no se puede rezar por los muertos. Nuestro Señor Jesucristo dijo: «*Y yo os digo: Pedid, y se os dará.*» (Lc 11, 9). Los cristianos católicos, creemos; los herejes protestantes, no creen. Se hecha de ver que los herejes protestantes no son cristianos, en que no creen lo que dice nuestro Señor Jesucristo.

Los herejes protestantes dicen que los bautismos en nuestra Iglesia Católica no valen, porque nos bautizan cuando somos niños. Los protestantes dicen que sus bautismos sí valen, porque ellos se bautizan cuando ya son mayores de edad y conocen la Palabra de Dios. Los protestantes se jactan de estudiar la Biblia, y para aparentar que son entendidos recitan versículos, los cuales se han aprendido de memoria, para hacernos creer que conocen la Palabra de Dios; sin embargo, la verdad es que los herejes protestantes no estudian la Biblia para hacer buenas obras, sino que con sus malas lenguas tergiversan los textos bíblicos para satanizar a los creyentes y enviar sus almas al infierno. Cuando un creyente llega a una secta protestante, primero lo hacen hereje, y después lo bautizan otros herejes.

Los protestantes creen que por aprenderse de memoria unos cuantos versículos o la Biblia entera, es que sus bautismos son válidos. ¡Arrogantes! Los protestantes caen en la satánica soberbia de andar diciendo que ellos son bautizados por lo que han aprendido de los herejes. Los herejes engañan a los creyentes para bautizarlos como herejes. Y son herejes, por creer y decir que son bautizados por lo que saben. Esa mundana doctrina procede de mentes corruptas. El bautismo no es válido por conocimiento de hombre o mujer, sino por gracia de Dios. Los protestantes son necios, al propagar herejías que se oponen a la verdad de Dios. Los niños recién nacidos, por su inocencia, están en presencia de Dios; los adultos, por todos los pecados que han cometido, para poder entrar al reino de los cielos, tienen que volverse y hacerse como niños. Así dijo nuestro Señor Jesucristo: «*De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.*» (Mt 18, 3). Los herejes protestantes dicen que el bautismo de los niños no vale, y Jesucristo dijo que de los niños es el reino de Dios, y que los adultos para entrar al reino de Dios tienen que volverse y hacerse como niños. En las sectas protestantes no bautizan a los niños, y todos los adultos que han rebautizado los herejes protestantes, no se han vuelto como niños, sino satánicos detractores del verdadero bautismo.

Los herejes no dejan que los niños y niñas de las familias protestantes sean bautizados, porque saben que a Jesucristo le indigna que impidan que los niños se acerquen al Señor. Los protestantes saben que Jesús se indignó cuando vio que impedían que los niños se acercaran a Él, a tal grado que reprendió a los discípulos que cometían ese satánico error. Está escrito en la Biblia: *«Le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.»* (Mr 10, 13-16). Los herejes protestantes saben que nuestro Señor Jesucristo se indigna cuando no dejan que los niños y niñas inocentes se bauticen, y por eso los herejes en todo el mundo impiden el bautismo de los niños y niñas de las familias protestantes, para seguir indignando a nuestro Señor Jesucristo. Los herejes no bautizan a los niños, deliberadamente, para indignar a nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué indignáis, herejes protestantes, a nuestro Señor Jesucristo?

Al negar el bautismo a los niños y niñas, los herejes en los templos protestantes no hacen la voluntad de nuestro Dios Padre, sino la voluntad de Satanás. Para que los herejes protestantes no sigan creyendo que engañan a nuestro Dios Padre, nuestro Señor Jesucristo dijo: *«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.»* (Mt 11, 25). En nuestra Santa Iglesia Católica, debemos seguir alabando a nuestro Dios Padre, a nuestro Señor Jesucristo y al Espíritu Santo, por habernos concedido la gracia de bautizarnos cuando éramos niños y niñas inocentes; suplicándole a Dios que la gracia de nuestro inocente bautismo nos haga crecer cada vez más, en espíritu y en verdad, en justicia y misericordia.

La leche espiritual que sustenta a los niños recién nacidos por el bautismo, la verdadera doctrina cristiana, los herejes protestantes la adulteran con porquerías que proceden del infierno, con mundanas doctrinas sectarias que proceden de mentes perversas, de mentes anticristianas. Al beber la leche adulterada que les dan los pastores herejes, los creyentes cometen el satánico error de creer y hacer todo lo contrario a lo que dijo Jesús. La leche adulterada de Satanás es tan vieja y rancia como Satanás mismo. Para que no siguiéramos siendo engañados por Satanás, nuestro Señor Jesucristo, a los verda-

deros cristianos y cristianas, nos dijo: «*Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.*» (1 P 2, 1-3).

El satánico Emilio nunca ha gustado la benignidad del Señor, jamás ha bebido ni dado a beber la leche del bautismo sin adulteración. La mala leche que al satánico Emilio le gusta es el cuantioso dinero que consigue en las sectas protestantes por bautizar a más herejes. Al satánico Emilio la mala leche que le gusta de los herejes protestantes es que cada vez le dan más dinero para financiar sus mundanos placeres y vanaglorias. Al satánico Emilio la mala leche que le gusta es que cada vez más ignorantes creen que su charlatanería es inteligencia y le dan más dinero. Y el satánico Emilio, para demostrar su diabólica inteligencia, publicó en su primer libro que su inesperado nieto es obra de Satanás. En vez de prepararse con humildad para bautizar a su inocente nieto, el corrupto Pastor General de la Iglesia Emanuel escribió y vendió el inesperado libro donde publicó que su inocente nieto es un dardo de Satán. Y como Emilio se ha negado a reconocer que su inocente nieto es la herencia que Dios le ha dado para que renuncie a las herejías protestantes, resulta que su inesperado nieto no escucha lo que dice su satánico abuelo, ni le habla. Increíble es la justicia de nuestro Dios Padre. ¿Hasta cuando doblará el soberbio abuelo sus rodillas y pedirá perdón a Dios y los hijos e hijas de Dios, por todas las calumnias y ofensas que ha cometido como hereje protestante? En vez de arrepentirse y demostrar su arrepentimiento con obras de justicia y misericordia que benefician a los pobres hijos e hijas de Dios, el satánico Emilio se ha dedicado a promover la financiación del hotel de cinco estrellas que quiere construir en la capital del comercio para hospedar con endiablado lujo a los satánicos pastores que trae a proclamar herejías contra la Santa Madre de Dios con nosotros. Mientras siga siendo fiel amante del dinero que le entrega Satanás, Emilio seguirá siendo cabecilla de la criminal banda que en nuestro mercantil pueblo lleva décadas dedicándose a contrabandear almas para esclavizarlas en el infierno.

Los pastores herejes predicán mentiras, y todos los protestantes se callan, porque son cómplices. Los herejes protestantes confunden a los creyentes ignorantes, diciéndoles que en la Iglesia Católica hacemos mal al bautizar a los niños en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, diciendo que el bautismo para que sea

válido tiene que hacerse sólo en el nombre de Jesucristo; y para hacer creer que lo que dicen es cierto, aseguran que en ninguna parte de la Biblia está escrito que deben ser bautizados en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Qué Biblia usan esos herejes protestantes? Los creyentes ignorantes, los que no conocen las Sagradas Escrituras, creen las mentiras que les dicen los herejes, y después andan repitiendo las herejías, creyendo que es cierto lo que dicen los pastores herejes. En la Iglesia Católica somos bautizados tal como nuestro Señor Jesucristo dijo: *«Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.»* (Mt 28, 18-20).

Es nuestra obligación aprender y enseñar la verdad de Dios. Las herejías protestantes debemos combatirlas con la verdad, a sabiendas que la verdad de Dios triunfará ante cualquier mentira de Satanás. Debemos decirle la verdad a los protestantes, para que no sigan proclamando herejías. Nadie debe desanimarse en esta tarea, sino todo lo contrario, todos debemos realizarla con fe y esperanza, a sabiendas que ya se han logrado portentosas conversiones, como la de San Agustín. El hijo de Santa Mónica se convirtió en un pendenciero e ingresó en una secta que proclamaba la herejía de que la tierra no la había hecho Dios sino el Diablo; y, después de renunciar a esa herejía y a otro montón de errores doctrinales, alcanzó notable nivel de santidad. Gracias a Dios, los fuertes encontrones que tuvo con su santa madre, los buenos consejos que le dio San Ambrosio, y las providenciales lecturas de la Biblia, a Agustín le impactaron, de tal forma que se convirtió en uno de los más famosos doctores de la Iglesia Católica. Cada conversión es una historia de sufrimiento y amor, un triunfo espiritual que nos debe inspirar a ser cada vez mejores cristianos católicos. Al igual que Santa Mónica, nadie debe desistir, sino entregarse en cuerpo y alma a la salvación de las almas. Salvando las almas de nuestros hermanos y parientes, también salvamos la nuestra. Santa Mónica, la madre de San Agustín, después de lograr su conversión, *«cuando se sintió morir, llamó a su hijo y le dijo emocionada: “¿Ya que me queda por esperar en esta vida? Ya he logrado lo que más deseaba: verte cristiano católico” Y expiró en sus brazos dulcemente. Agustín la lloró amargamente, y durante toda su vida guardó su recuerdo como lo más precioso de su juventud. En su*

libro de Las Confesiones, habla bellisimamente de esta santa mujer.» La vida de San Agustín, la de San Pablo, y la de muchos otros santos y santas, nos demuestra que *«para Dios nada es imposible»*. En nuestra Santa Iglesia Católica, gracias a Dios y a la intercesión de quienes aman a Dios, en reiteradas ocasiones se ha demostrado que los calumniadores y perseguidores de los cristianos, después de renunciar a su maldad, pueden llegar a convertirse en santos y santas agradables a Dios. Ojalá Dios nos regale muchas más conversiones y santos.

La verdad debemos decírsela a los niños y niñas, para que participen en la Nueva Evangelización. Para lograr conversiones, en la Iglesia Católica debemos conocer las enseñanzas de los santos y santas que desenmascaran a quienes andan confundidos. El Catecismo debemos inculcárselo a los niños, de tal manera que no sean engañados por los herejes protestantes. Nuestros niños y niñas deben servir a Dios, santificando nuestras vidas y comunidades, dedicándose fervorosamente a salvar alma por alma. Los libros *Vidas de Santos*, nos brindan el siguiente testimonio de *Santa Juana de Chantal*: *Cuando la niña tenía apenas unos ocho años, llegó a su casa un protestante el cual decía que no era posible que Dios convirtiera una hostia en el cuerpo de Cristo. La jovencita le preguntó “¿Sabe Ud. el Credo?”. –Claro que sí, respondió el otro– “¡Pues dígalole!” Y el protestante empezó a decir: Creo en Dios Padre Todopoderoso... En ese momento Juana lo interrumpió exclamando: –¡Uy, no diga Ud. eso de que Dios es Todopoderoso!– ¿Por qué? –¡Porque si Dios no puede hacer que una hostia se convierta en el cuerpo de Jesucristo, ya Dios no es Todopoderoso!– El otro no fue capaz de responderle.*

Aunque millones de creyentes se han hecho protestantes por codicia, la verdad es que millones han caído en el engaño protestante, se han hecho herejes, por ignorancia. Millones de protestantes ignorantes andan por todos los pueblos y naciones repitiendo las herejías que les han enseñado los fieles servidores de Satanás, sin darse cuenta que se han convertido en fieles servidores de Satanás, sin darse cuenta que han entregado su alma al padre de los herejes protestantes, al mentiroso e hipócrita padre de los protestantes, a Satanás. Dios no quiere que los creyentes se conviertan en herejes protestantes. Satanás es el que hace que los creyentes se conviertan en herejes protestantes y aborrezcan cualquier recuerdo de los santos y santas que en espíritu y en verdad se oponen a las herejías protestantes.

Durante los primeros dos milenios de la era cristiana, los herejes han aborrecido a todos los cristianos que les han dicho la verdad de Dios, denigrando o matando a cualquiera que se dedique a desenmascarar sus herejías. A mí desde hace tiempo me aborrecen y denigran los herejes protestantes, porque proclamo la verdad de Dios, habiendo llegado un seguidor de Emilio al extremo de decirme la forma cómo me va a matar y cómo va a andar arrastrado mi cuerpo por nuestro pueblo si continúo denunciando la corrupción protestante. Yo prefiero que los herejes protestantes me denigren y me maten, en vez de convertirme en hereje protestante. Prefiero que me denigren y me maten, antes de entregarle mi alma a Satanás. Prefiero que me denigren y me maten, antes de dedicarme a deshonar al Niño Dios y a nuestra Santísima Madre. Mientras viva, al igual que nuestros santos y santas hermanas, me dedicaré a rescatar las almas de los creyentes que por ignorancia y mala fe han caído en el infierno de Satanás, proclamando ante todo el mundo la verdad de Dios, a sabiendas que la verdad nos hará libres. Esta es mi profesión de fe, mi misión, mi vida, mi cruz, y se la ofrezco a Dios, por la salvación de las almas.

A los herejes protestantes que desean matarme, no les temo, porque sólo tienen poder para torturar y asesinar mi cuerpo. Los herejes protestantes saben que a muerte me tienen sentenciado y sólo les hace falta cumplir su amenaza de muerte. A mí pueden matarme cuando quieran, porque en vez de huir de los protestantes herejes, mientras viva los reprenderé públicamente, no sólo con mis escritos, sino también con mi presencia, y aún después de mi muerte con mayor intensidad los seguiré reprendiendo en espíritu y en verdad. Como hombre de Dios, yo no sirvo a los herejes protestantes, sino a nuestro Dios Padre. Prefiero que me odien y maten los herejes protestantes, antes de dejar de honrar a nuestro Señor Jesucristo y a nuestra Madre Santísima. La Palabra de Dios me ha enseñado que es a nuestro Dios Padre a quien debemos temer y obedecer. Gracias a nuestro Dios Padre y a las buenas enseñanzas de mis padres católicos, los herejes protestantes jamás podrán destruir mi espíritu cristiano. Como cristiano, mientras permanezca en este mundo, por ser justo y necesario, por ser mi deber y salvación, debo cumplir lo que nos encomendó nuestro Señor Jesucristo, vivir conforme la voluntad de nuestro Dios Padre, sabiendo que Dios estará con nosotros hasta el fin de la historia.

Para que los protestantes herejes no puedan argumentar que estoy utilizando una Biblia desconocida por ellos, a continuación

voy a citar la *Biblia de Estudio Pentecostal, Antiguo y Nuevo Testamento, Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con diversas traducciones, y con los textos hebreo y griego, revisión de 1960 con referencias*; la misma Biblia que utilizan en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima. Así los herejes jamás podrán alegar que no saben lo que dice la Biblia, nunca podrán decir que no saben lo que hacen y dicen, porque su desmadre espiritual está descrito en la Biblia que ellos utilizan.

El escándalo protestante que durante décadas hemos estado presenciando en la Iglesia Emanuel, está descrito en la Biblia de Estudio Pentecostal. En el artículo sobre *«la época del anticristo»* (p. 1732), al referirse a *«la desviación y el rechazo de parte o de toda la enseñanza original de Cristo y los apóstoles»* (1 Ti 4:1; 2Ti 4:3), dice: *«Los falsos dirigentes ofrecerán “salvación” y gracia barata y pasarán por alto la exigencia de Cristo del arrepentimiento, la separación de la inmoralidad y la fidelidad a Dios y a sus normas (2 P 2:1-3; 12-19). Serán populares los evangelios falsos que se centran en los deseos humanos y en las metas egoístas (véase 2 Ti 4:3-4, nota). Muchas iglesias tolerarán lo que sea, a cambio del aumento de asistentes, dinero, éxito y honor (véase 1 Ti 4:1, nota). El evangelio de la cruz con su llamado a sufrir (Fil 1:29), a renunciar radicalmente al pecado (Ro 8:13), a sacrificarse por el reino de Dios y a negarse a sí mismo se volverá algo extraño (Mt 24:12; 2 Ti3:1-5;4:3).»* La Biblia de Estudio Pentecostal demuestra que los pastores protestantes manipulan el evangelio de Cristo a su satánica conveniencia, y que lo hacen adrede.

Para desenmascarar el endemoniado desmadre espiritual existente en los templos protestantes, la Biblia de Estudio Pentecostal dice que *«Satanás dirige sus hordas demoníacas en una oposición más intensa a la obra de Dios.»* La Biblia que utilizan los protestantes describe cómo los pastores herejes han apartado de la fe a millones de creyentes, hasta convertirlos en satánicas legiones que denigran el evangelio de Cristo. En la Biblia de Estudio Pentecostal, en la nota 1Ti 4:1 dice: *«El Espíritu Santo ha revelado que en los últimos tiempos se apartarán muchos de la fe personal en Jesucristo (p. 1774) y de las verdades bíblicas (cf. 2Ts 2:3; Jud 3-4). Aparecerán dentro de la iglesia ministros que tienen mucho talento y predicán bajo la unción poderosa de Dios. Algunos harán grandes proezas en nombre de Dios y predicarán con eficacia la verdad del evangelio; pero se apartarán de la fe y poco a poco se*

volverán espíritus seductores y a doctrinas falsas. Extraviarán a muchos debido a su anterior unción y celo por Dios (p. 1328). Muchos creyentes se apartarán de la fe por haber dejado de amar la verdad (2 Ts 2:10) y de resistir la tendencia pecaminosa de los últimos días. (cf. Mt 24:5, 10-12; véanse 2Ti 3:2-3, notas). Así que en muchas iglesias muy pocos se opondrán al evangelio tergiversado de ministros y educadores transigentes (4:1; 2Ti 3:5; 4:3; véase 2Co 11:13, nota). La popularidad de la enseñanza contraria a la Biblia será principalmente el resultado de que Satanás dirige sus hordas demoníacas en una oposición más intensa a la obra de Dios. [...] La protección del creyente contra semejante engaño se halla en la completa fidelidad a Dios y a su Palabra inspirada, y en el estar consciente de que las personas con mucho carisma y unción pueden ser engañadas y luego engañar a otros con su mezcla de verdad y error. El creyente que tiene conciencia de esto debe tener también el deseo sincero de hacer la voluntad de Dios (Jn7:17) y de andar en justicia y en el temor de Dios (Sal 25:4-5; 12-15). Los creyentes fieles no deben pensar que, ya que la apostasía se extiende dentro del cristianismo durante los últimos días, no puede ocurrir el auténtico avivamiento ni que puede tener éxito la evangelización según el modelo del Nuevo Testamento. Dios ha prometido que en los “últimos días” salvará a todos los que invoquen su nombre y se separen de esa perversa generación (Hch 2:16-21, 33, 38-40; 3-19), y derramará su Espíritu sobre ellos.» El degenerare espiritual descrito en la Biblia de Estudio Pentecostal, durante décadas lo hemos presenciado en la Iglesia Emanuel y en los demás templos protestantes que han convertido en circos y guaridas de pastores herejes.

La Biblia denuncia a los falsos apóstoles y falsos profetas que utilizan los templos protestantes para proclamar las herejías que proceden de Satanás: «Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.» (2 Co 11:13-15). En la Iglesia Emanuel y en los demás templos protestantes, los pastores herejes, con la mezcla de verdades y errores que predicán, a los creyentes los han idiotizado, los han endemoniado, de tal manera que saltan y aplauden y gritan ¡Gloria a Dios, amén, aleluya! a las herejías que proclaman, convirtiéndose en hordas demoníacas que con satánico afán denigran el cristianismo.

La codicia e hipocresía del satánico Emilio y de todos los pastores herejes que predicán en la Iglesia Emanuel y en los demás templos protestantes, han demostrado lo que dice la Biblia: *«En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella.»* (2 Ti 3, 1-5). La Iglesia Emanuel es uno de los templos protestantes que más ganancias les proporcionan a los predicadores herejes, donde los pastores demuestran ser fieles amantes del dinero que Satanás les paga por las almas que condenan al infierno. Y no lo pueden negar, porque Emilio, con tal de ganar dinero, satanizó y condenó al infierno a su inocente nieto, desde cuando estaba en el vientre de su joven hija. Emilio, para seguir ganando dinero, ha satanizado y condenado al infierno a toda su familia. Emilio, para seguir ganando dinero, ha satanizado y condenado al infierno a todos los que asisten a la Iglesia Emanuel. Emilio ha demostrado que no es fiel hijo de nuestro Dios Padre, sino fiel amante del dinero que les proporciona Satanás por endemoniar a los protestantes. Emilio y todos los pastores herejes le venden almas a Satanás, por el dinero que aman.

Los protestantes herejes se jactan de ser estudiosos de la Biblia, andan con la Biblia en la mano, para aparentar que aman a Dios. Si en verdad amaran a Dios, harían las cosas de Dios, no las de Satanás. Los satánicos protestantes son infieles a Dios, no se apegan a la Palabra de Dios, sino que la manipulan a su endemoniada conveniencia, a la conveniencia de la satánica campaña protestante que desarrollan en todos los pueblos y naciones. La Biblia de Estudio Pentecostal, en la nota de 2Ti 4:3-4, desenmascara el satanismo en que han caído las sectas protestantes, advirtiéndolo: *«A través de la historia de la iglesia ha habido siempre quienes se han negado a amar la sana doctrina; con todo, a medida que se acerque el fin, empeorará la situación (cf. 3:1-5; 1Ti 4:1). (1) “No sufrirán la sana doctrina.” Muchos afirmarán que son creyentes, se congregarán en iglesias, aparentarán reverencia a Dios, pero no tolerarán la fe apostólica original del Nuevo Testamento, ni la exigencia bíblica de separarse de la injusticia (3:5; cf. Ro 1:16; v.p. 1654). (2) “Apartarán de la verdad el oído”. Muchos dentro de las iglesias no tolerarán más la sana*

enseñanza bíblica de ningún hombre de Dios. Quienes se aparten de la verdad desearán que la predicación contenga menos exigencias que las del verdadero evangelio (cf. 2:18; 3:7-8; 1Ti 6:5; Tit 1:14). No aceptarán los pasajes de la Palabra de Dios que tienen que ver con el arrepentimiento, el pecado, la condenación y la necesidad de santidad y de separación del mundo. (cf. 3:15-17; Jer 5:31; Ez 33-32). (3) “Se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias”. Esos supuestos creyentes no buscarán pastores que se conformen a las normas de la Palabra de Dios (cf. 1:13-14; 1Ti 3:1-10), sino que buscarán a los que se conforman a sus deseos egoístas y mundanos. Escucharán a predicadores elocuentes que los sepan entretener y cuyos mensajes les aseguren que no dejan de ser creyentes aunque vivan según la naturaleza pecaminosa (cf. Ro 8:4-13; 2P 2). La Iglesia Emanuel y muchos otros templos protestantes, son vulgares circos, donde los pastores herejes cobran por entretener y satanizar a los asistentes. Como son sus “últimos días”, los herejes se dedican a competir entre ellos, para demostrar qué pastor recauda más dinero. Y siempre gana el más cínico. Y los fieles amantes del dinero, los hijos e hijas de Satanás, en los templos protestantes disfrutan gritando y aplaudiendo las herejías que proclaman para alegrar y desmadrar sus perversos espíritus anticristianos.

Los creyentes que aborrecen el degenero protestante, son denigrados y apartados de las sectas protestantes. La Biblia de Estudio Pentecostal, a los cristianos que se dedican a desenmascarar a los predicadores herejes, les advierte que serán perseguidos y sufrirán por defender la causa de Dios. Ya se ha visto, y se verá mucho más, que los pastores herejes echan de la Iglesia Emanuel a los creyentes que tratan de vivir el evangelio de Cristo conforme a la sana enseñanza del Nuevo Testamento. En todo caso, es preferible ser denigrado y perseguido por el amor que manifestamos a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en vez de continuar siendo silenciosos cómplices de los pastores herejes. En la Biblia de Estudio Pentecostal, así dice en la nota de 2Ti 4:3-4: *El Espíritu Santo advierte a todos los que se mantienen fieles a Dios y se someten a su Palabra que esperen persecuciones y sufrimientos por causa de la justicia (3:10-12; Mt 5:10-12). Además, deben separarse de personas, iglesias e instituciones que nieguen el poder de Dios en la salvación y que prediquen un evangelio que se adapta al mundo (3:5; véanse Gá 1:9, nota; 1Ti 4:1-2; 2P 2:1, Jud 3; Ap 2:24). Siempre se debe ser fiel al evan-*

gelio del Nuevo Testamento y a los fieles ministros de Dios que lo proclaman. Al hacerlo, el creyente asegura una comunión íntima con Cristo (Ap 3:20-22) y tiempo de descanso de parte del Señor (Hch 3:19-20).» Emilio, por amor a su mentiroso padre, por amor a Satanás, por amor al dinero que recauda por satanizar a cada vez más protestantes, en la Iglesia Emanuel seguirá actuando con mayor hipocresía, seguirá alabando falsamente a nuestro Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo; y aunque lleva décadas utilizando y diciendo que es excelente la Biblia de Estudio Pentecostal, para continuar engañando y estafando a todos los herejes protestantes que mantiene idiotizados, a cualquier cristiano que le diga que la Biblia de Estudio Pentecostal desenmascara su depravación pastoral, el satánico Emilio le dirá que no sirve lo que dice esa Biblia. A Emilio y a sus secuaces no les importa contradecirse, porque llevan décadas predicando contradicciones.

Los herejes protestantes que dicen ser cristianos, ¡mienten!, porque han dejado de ser cristianos, por los pecados que cometen y la soberbia que demuestran. En la Iglesia Emanuel, a pesar de que la Biblia de Estudio Pentecostal les advierte que las calumnias contra el Espíritu Santo y las herejías les separan de Dios, hipócritamente siguen diciendo que son cristianos, cuando en espíritu y en verdad ya no lo son, por haber perdido el derecho de ser hijos de Dios, por negarse a renunciar al pecado. La Biblia de Estudio Pentecostal dice que cuando los creyentes se niegan a separarse del mal, pierden su derecho a ser hijos de Dios, dejan de ser cristianos. El satánico Emilio y sus endemoniados secuaces, hipócritamente seguirán diciendo que ellos son cristianos, en su necio afán de seguir estafando y condenando a los herejes protestantes que mantienen idiotizados con su falsa doctrina. A todos los protestantes que logren despertar de su idiotez, los satánicos pastores les dirán que están contra Dios.

Los protestantes herejes seguirán defendiendo y financiando las satánicas campañas que promueven los pastores herejes, desobediendo el consejo de la Biblia que dice que deben separarse de los predicadores que condenan sus almas al infierno. Así dice la Biblia de Estudio Pentecostal (p. 1654): *El concepto de separación del mal es fundamental para la relación de Dios con su pueblo. Según la Biblia, la separación implica dos dimensiones, la una negativa y la otra positiva: (a) la separación moral y espiritual del pecado y de todo lo que es contrario a Jesucristo, a la justicia y a la Palabra de Dios; (b) acercarse a Dios en estrecha e íntima*

comunión mediante la consagración, la adoración y el servicio. La separación en ese doble sentido da como resultado la relación en la que Dios es el Padre celestial que vive con los creyentes y es su Dios, y ellos son sus hijos (2 Co 6:16-18).

En el Nuevo Testamento Dios ordenó la separación del creyente: (a) del sistema inmoral del mundo y de concesiones impías (Jn 17:15-16; 2Ti 3:1-5; Stg 1: 27; 4:4), (b) de las personas de la iglesia que pecan y se niegan a arrepentirse (Mt 18:15-17; 1Co 5:9-11; 2Ts3:6-15), y (c) de los maestros, las iglesias y las sectas falsas que enseñan errores teológicos y niegan las verdades bíblicas (véanse Mt 7:15; Ro 16:17; Gá 1:9, nota; Tit 3:9-11; 2P 2:17-22; 1Jn 4:1; 2Jn 10-11; Jud 12-13).

La actitud en la separación debe ser de: (a) odio al pecado, a la injusticia y al sistema inmoral del mundo (Ro 12:9; Heb 1:9; 1Jn 2:15), (b) oposición a la falsa doctrina (Gá 1:9), (c) genuino amor por aquellos de quienes hay que separarse (Jn 3:16; 1Co 5:5; Gá 6:1; cf. Ro 9:1-3; 2Co 2:1-8; 11:28-29; Jud 22), y (d) temor de Dios en la perfección de la santidad (2 Co 7:1).

El propósito de la salvación es que el pueblo de Dios pueda: (a) perseverar en la salvación (1 Ti 4:26; Ap 2:14-17), en la fe (1 Ti 1:19; 6:10,20-21) y en la santidad (Jn 17:14-21; 2Co 7:1); (b) vivir sólo para Dios, su Señor y Padre (Mt 22:37; 2Co 6:16-18); y (c) convencer al mundo incrédulo de las verdades y las bendiciones del evangelio (Jn 17:21; Fil 2:15).

Si hay la debida separación, Dios recompensa al acercarse con su protección, bendición y cuidado paternal. El promete ser todo lo que un buen Padre debe ser. Será consejero y guía; amará y tratará con ternura a sus hijos (2 Co 6:16-18).

Si no se separan del mal, los creyentes perderán la comunión con Dios (2 Co 6:16), la aceptación del Padre (6:17) y los derechos de hijos (6:18; cf. Ro 8:15-16).

Teniendo en consideración lo que dice la Biblia de Estudio Pentecostal, yo le pregunto a los herejes protestantes: ¿Quién miente? ¿Mienten los que escribieron, revisaron y cotejaron la Biblia de Estudio Pentecostal? ¿O mienten los herejes que han instaurado el reino de Satanás en los templos protestantes? Los que escribieron, revisaron y cotejaron la Biblia de Estudio Pentecostal, en las notas y artículos que denuncian la corrupción protestante, se apegan a las verdades bíblicas y a la sana doctrina cristiana. En cambio, los herejes protestantes, por su idolatría al dinero, tal como lo afirma

la misma Biblia que ellos usan, han dejado de ser cristianos, han dejado de ser hijos de Dios.

Los redactores de la Biblia de Estudio Pentecostal dicen que para ser hijos de Dios, para ser cristianos, hay que renunciar al mal, de lo contrario dejan de ser cristianos, dejan de ser hijos de Dios, por los pecados cometidos y la soberbia manifestada. Y es un hecho mundialmente conocido durante siglos, que los herejes protestantes, en vez de renunciar al mal que les inculca Satanás, se condenan al infierno cada vez más, dedicándose a calumniar al Espíritu Santo, al Niño Dios, a la Santísima Virgen Madre de Emmanuel, y a los santos y santas que nos presiden ante el Señor, oponiéndose a la voluntad de nuestro Dios Padre.

Los herejes protestantes que ha creado Emilio en la Iglesia Emanuel, cuando les he mencionado lo que dice la Biblia de Estudio Pentecostal respecto a su satánica campaña difamatoria contra la Santísima Madre de Dios, después de haberles hecho reconocer que los pastores herejes en sus predicaciones calumnian al Espíritu Santo, al verse desenmascarados, con absoluto cinismo me han dicho que no hay que hacerle caso a lo que dicen las notas y artículos de la Biblia de Estudio Pentecostal. Cuando trataban de convencerme que me hiciera protestante, me decían que la Biblia de Estudio Pentecostal era excelente para conocer la Palabra de Dios; y en cuanto comencé a demostrarles que esa Biblia desenmascara la corrupción protestante, me salieron diciendo que esa Biblia no sirve. Dicen que esa Biblia es excelente, cuando les sirve para engañar ignorantes; y en cuanto encuentran a alguien que sabe que esa Biblia desenmascara la corrupción protestante, entonces dicen que no sirve. Gracias a la infinita justicia y misericordia de nuestro Dios Padre, la Biblia de Estudio Pentecostal sirve para desenmascarar a los herejes que instauran el reino de Satanás en todos los templos protestantes.

Los protestantes mienten cuando dicen que la Biblia es la fuente de sus enseñanzas. Los herejes mienten, porque se dedican a instaurar el reino de Satanás en los templos protestantes, tergiversando los textos bíblicos, acomodándolos a las falsas doctrinas que proclaman en sus sectas. Al deshonestar a la Virgen María, los protestantes demuestran la mala fe y desobediencia que Satán les ha inculcado. Cuando los cristianos católicos decimos que la Virgen María es Madre de Dios, proclamamos la verdad, porque Jesucristo es Dios. Los protestantes desmadran a los creyentes, dicién-

doles que Dios no tiene Madre. El colmo del cinismo lo demuestran los falsos apóstoles y falsos profetas en la Iglesia Emanuel, al dedicarse a denigrar a la Santísima Madre de Emmanuel. Para demostrar que los herejes se han desmadrado, la Sagrada Biblia dice que la Virgen María es la Santísima Madre de Dios con nosotros, la Santísima Madre de Emmanuel.

La Santa Biblia hay que leerla correctamente. El Nuevo Testamento, al narrar el nacimiento de Jesucristo, dice: *«El ángel Gabriel fue enviado por Dios.»* En presencia de la virgen María, el ángel dijo: *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»* Ante la sorpresa de la virgen María, el ángel dijo: *«No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.»* Y al aceptar la voluntad de Dios, la virgen María dijo: *«Yo soy la servidora del Señor.»* En estas cuatro frases bíblicas, tanto Dios como Señor, se refieren a la misma persona, a nuestro Dios Padre, que tiene su morada en los cielos. Hasta esta parte del Nuevo Testamento, los protestantes no tienen ningún problema de interpretación, porque en el Antiguo Testamento, tanto Dios como el Señor, se refiere a Dios Padre.

El problema para Satanás y los herejes protestantes comienza con el nacimiento de Jesucristo. Después que Jesucristo es concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, cuando va a visitar a su prima Isabel, la Biblia dice: *Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirán las promesas del Señor!».* Cuando San Juan el Bautista estaba creciendo en el vientre de su anciana madre, que era el mismo tiempo en que Jesucristo estaba creciendo en el vientre de la Virgen María, gracias al Espíritu Santo que le iluminó su entendimiento, Santa Isabel reconoció que la Virgen María es la Santísima Madre de nuestro Señor. Cuando le dijo a la Virgen María “*madre de nuestro Señor*”, no dijo madre de nuestro Dios Padre, sino Madre del Niño Dios, Madre del Hijo de Dios, Madre de Dios con nosotros, Madre del verdadero Dios y verdadero Hombre, Madre de nuestro Señor Jesucristo, Madre del Salvador del Mundo. Cuando los cristianos católicos decimos “*Santísima Madre de Dios*”, somos conscientes que equivale a decir “*Santísima Madre de Jesucristo*”, porque aceptamos y proclamamos que Jesucristo es Dios; en cambio, los herejes protestantes, por su do-

ble ánimo, por su espíritu rebelde y contradictor, se hacen los majes, y como están malacostumbrados a tergiversarlo todo, se burlan diciendo que la Virgen María no puede ser madre de nuestro Dios Padre, a sabiendas que nosotros no decimos que la Virgen María sea madre de nuestro Dios Padre, sino Santísima Madre de Jesucristo, que es Dios como su Padre, en cuanto que Jesucristo dijo que Él y su Padre *«uno son»*. Los cristianos católicos, al igual que Santa Isabel, siempre hemos celebrado con extraordinaria alegría que nuestro Señor Jesucristo es Dios y que estará con nosotros hasta el fin de la historia. Al contrario, los protestantes herejes no son dichosos como la Virgen María, ni están llenos del Espíritu Santo como Santa Isabel, ni se alegran como San Juan el Bautista saltó de alegría en el vientre de su anciana madre al escuchar la voz de la Santísima Madre del Niño Dios. Por su condenada desgracia, los herejes protestantes, por orden del enemigo de Dios, por orden de Satanás, se niegan a reconocer que cuando Jesucristo nace en Belén, es Niño y es Dios, es Niño Dios.

El odio de los herejes protestantes, por orden de Satanás, se manifiesta contra todos los cristianos católicos que celebramos el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Gracias a nuestro Dios Padre, todos los santos y santas proclaman la verdad de Dios que desenmascara las herejías protestantes. Santa Isabel, la anciana madre de San Juan el Bautista, desenmascara a los herejes protestantes que denigran al Niño Dios y a su Santísima Madre. Santa Isabel le dijo a la Santísima Virgen María: *«¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor.»* En diversas versiones de la Biblia que utilizan gran parte de las sectas protestantes, dice: *«¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?»* Cuando la madre de San Juan el Bautista dice “*madre de mi Señor*”, no dice que la Virgen María es madre de nuestro Dios Padre, sino Madre del Hijo de Dios, Madre de Jesús, Madre del Salvador, Madre del Niño Dios, Madre del Cristo. La Sagrada Biblia dice que la Virgen María es Madre de Emmanuel, Madre de Dios con nosotros. No obstante, por orden del enemigo de Dios, por orden de Satanás, por su maligna fe protestante, los herejes durante dos milenios se han negado a reconocer que al nacer Jesucristo en Belén, es Niño y es Dios, es Niño Dios.

Dios le revela a San José el nacimiento del Niño Dios, le revela que es Dios con nosotros, y le dice qué debe hacer para evitar que Herodes lo mate. La Biblia dice: El ángel del Señor se le apareció en sueños a San José y le dijo: *«La virgen concebirá y dará a luz*

un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa: Dios-con-nosotros.» Para preservar la vida de su Hijo, el Señor le dijo en sueños a San José: *«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.»* Es nuestro Dios Padre quien dice que el hijo de la Virgen María es Niño Dios. Todos los protestantes que niegan la verdad de Dios manifestada en la Santa Biblia, son herejes. Por orden del enemigo de Dios, por orden de Satanás, todos los protestantes herejes se niegan a reconocer que cuando Jesucristo nace en Belén, es Niño y es Dios, es Niño Dios.

Dios envía su ángel a anunciar el nacimiento del Niño Dios, diciéndole a los pastores de Belén: *«Ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor»*. El nacimiento del Niño Dios fue motivo de alegría, para la multitud de seres celestiales que aparecieron junto al ángel que anunció la Buena Nueva, para los pastores y para el pueblo de Belén que creyeron su testimonio, y para todos los cristianos que durante veinte siglos hemos creído la Palabra de Dios escrita en la Santa Biblia y celebrado fielmente el nacimiento del Niño Dios. En cambio, el nacimiento de Emmanuel, el nacimiento de Dios con nosotros, para los herejes protestantes, no es motivo de alegría, al igual que no fue motivo de alegría para Herodes, ni para Satanás. Los protestantes, en vez de celebrar alegremente el nacimiento del Niño Dios, todos los años se dedican a denigrar a los cristianos católicos que celebramos el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Gracias a nuestro Dios Padre, para felicidad nuestra, Jesucristo es el Mesías y el Señor, es Dios con nosotros, y la Virgen María es su Santísima Madre.

Los herejes protestantes no son creyentes, sino criminales, porque denigran al Niño Dios y deshonran a la Virgen María. Los herejes protestantes, por su mala fe, se niegan a reconocer que los Magos de Oriente, *«al entrar en la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron.»* Los Magos de Oriente, guiados por el Espíritu Santo, al ver al Niño Dios, se arrodillaron y le adoraron, reconociendo que el hijo de la Virgen María es verdadero Dios y verdadero Hombre, con nosotros, tal como estaba profetizado desde la antigüedad. Los herejes protestantes, los esclavos de Satanás, aborrecen a los Reyes Magos de Oriente, porque se arrodillaron y adoraron al Niño Dios, y porque engañaron a Herodes, porque se fueron sin decirle al rey asesino el lugar donde se encontraba el Niño Dios, porque Dios Padre les avisó en sueños que Herodes quería matar al Niño Dios.

Los herejes protestantes que no aceptan el nacimiento del Niño Dios, aborrecen a la multitud de seres celestiales que en los campos de Belén alabaron a Dios por el nacimiento del Niño Dios. La Biblia dice que cuando nació el Niño Dios, una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel del Señor y alabaron a Dios con estas palabras: «*Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia.*» Esta ha sido durante siglos, es hoy, y seguirá siendo por siempre, la hora de la desgracia de Satanás y de los herejes protestantes.

Aunque nos costó veinte siglos de sufrimientos, los cristianos católicos a millones de herejes protestantes los hemos hecho reconocer que Jesucristo es Dios. Ahora tenemos que hacerlos reconocer que Jesucristo es Dios, desde su nacimiento, desde que fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, para que no sigan denigrando al Niño Dios, ni a su Santísima Madre.

El Hijo de Dios, el Hijo del Altísimo, el Hijo del Hombre, Emmanuel, Jesucristo, es Dios, es verdadero Dios y verdadero Hombre, es el Mesías y el Señor, encarnado, con nosotros, en la tierra. Fieles a la Sagrada Escritura, en la Iglesia Católica, los verdaderos hermanos y hermanas de Jesucristo, durante toda la era cristiana hemos proclamado, y lo proclamaremos hasta el final de los tiempos: el Hijo de nuestro Dios Padre, es Dios, desde su nacimiento, y la Virgen María es su Santísima Madre.

Los herejes protestantes niegan que la Virgen María es la Madre de Dios, y lo niegan diciendo que el Hijo de Dios no es Dios, contradiciendo la profecía de Isaías. Refiriéndose al nacimiento y reinado del Mesías, en la Biblia de Estudio Pentecostal, la profecía de Isaías dice: «*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*» (Is 9, 6). La profecía de Isaías dice que el Señor les dará esta señal: la virgen dará a luz un niño, a quien le pondrá el nombre de *Emmanuel*, es decir: Dios-con-nosotros. (Is 7, 14). La profecía de Isaías dice que el niño nacido de la Virgen es «*Dios Fuerte*», es «*Dios-con-nosotros*», es «*Padre Eterno*». La profecía de Isaías, es Palabra de Dios. Es Dios mismo quien dice que el Hijo de Dios y de la Virgen María, es el Mesías y el Señor, es Dios con nosotros, es Dios Fuerte, es Padre Eterno. Los herejes protestantes, por orden de Satanás, se niegan a reconocer que el Hijo de Dios y de la Virgen María es el Mesías y el Señor, es Padre Eterno, es Dios Fuerte,

es Dios con nosotros. Los hipócritas herejes protestantes, por mala fe, niegan la Palabra de Dios, contradicen la voluntad de Dios, tergiversan la verdad del Rey de reyes y Señor de señores. Gracias a Dios, en la Iglesia Católica, los hijos e hijas de Dios, no contradecemos la voluntad de nuestro Dios Padre. Ante la voluntad de nuestro Dios Padre, los hermanos y hermanas de Jesucristo, en la Iglesia Católica, jamás protestamos, sino que con absoluta humildad decimos: ¡Amén!

A los herejes protestantes, Satanás les ha inculcado su mala fe. Los protestantes demuestran su satánica mala fe, cuando leen e interpretan de mala manera la Biblia, cuando dicen que Jesucristo despreció a su Santísima Madre. Los herejes protestantes satanizan a los creyentes, tergiversando los textos bíblicos, promoviendo un Jesucristo malo, que incumple el Mandamiento de honrar a su Madre Santísima. Jesucristo, por ser Dios, es incapaz de deshonorar a su Madre Santísima. El Hijo de Dios no puede violar los Mandamientos de su Padre, porque Jesucristo y Dios, uno son. Son los herejes protestantes los que descaradamente violan los Mandamientos de la Ley de Dios, al mentir, al dar falso testimonio, al calumniar al Hijo de Dios, al deshonorar a la Madre de Jesús. La Biblia dice: *Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.* (Mt 12, 46-50; Mr 3, 31-35; Lc 8, 19-21). Los cristianos católicos nunca hemos tergiversado este texto bíblico, sino todo lo contrario, lo hemos comprendido y propagado correctamente. Si se lee de buena fe, este texto no dice que Jesucristo menosprecie a su Santísima Madre, sino todo lo contrario: demuestra el infinito amor de Dios con nosotros, al equipararnos a su Santísima Madre, si cumplimos la voluntad de su Dios Padre. Jesucristo aseguró que quienes cumplen la voluntad de Dios así como la Virgen María, es su madre. En este texto bíblico el Hijo de Dios no menosprecia a su Madre Santísima, sino que nos envía una señal divina, para que admiremos e imitemos en todo a la Virgen María, a nuestra Madre Santísima, si en realidad deseamos ser verdaderos hijos e hijas de Dios, si anhelamos ser verda-

deros hermanos y hermanas de Jesucristo, si en espíritu y en verdad deseamos ser miembros de la familia cristiana, si realmente queremos salvar nuestras almas de la condenación eterna.

Respecto a los hermanos y hermanas de Jesucristo. Por ser Hijo de Dios, Jesucristo siempre ha tenido más hermanos y hermanas. La virgen María, José, Zacarías, Isabel, Juan, Simeón, Ana, Lázaro, María, Marta, etc., y todos los amigos y parientes de Jesús que no se mencionan en la Biblia, los que por cumplir la voluntad de Dios se hicieron merecedores de ser hijos e hijas de Dios, nuestro Señor Jesucristo los reconoce y presenta como sus hermanos y hermanas; no sólo después de declararlo, sino también antes. El infinito amor y poder de Dios y Jesucristo, uno son. ¿Quién es capaz de comprender el infinito amor y poder de Dios y Jesucristo? Jesús dijo: Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre. Jesucristo nos dice que podemos ser sus hermanos y hermanas, podemos ser verdaderos hermanos y hermanas del Hijo de Dios, siempre y cuando cumplamos la voluntad de Dios, los Mandamientos de la Ley de Dios. Gracias al infinito amor y poder de Dios, podemos ser verdaderos hermanos de todos los creyentes que cumplieron la voluntad de Dios en los tiempos antiguos, de quienes la cumplen en los tiempos presentes, y de quienes la cumplirán en los tiempos futuros, siempre y cuando en todo tiempo y lugar cumplamos la voluntad de Dios. Para ser verdaderos hermanos y hermanas de Jesucristo, debemos ser fieles hijos e hijas de nuestro Dios Padre y de nuestra Santísima Madre. Cómo puede alguien ser hermano o hermana de Jesucristo, cuando no es hijo o hija de nuestro Dios Padre y de nuestra Madre Santísima. Sólo los protestantes no reconocen a la Virgen María como la Santísima Madre de todos los cristianos y cristianas. En conclusión: los herejes protestantes que deshonran a nuestra Santísima Madre, mienten, cuando dicen que son fieles hermanos y hermanas de Jesucristo.

El amor y poder de Dios con nosotros es incomprendible para quienes están espiritualmente desmadrados. ¿Acaso no es Satanás quien ha desmadrado a todos los herejes protestantes? ¿Acaso los fieles hermanos y hermanas de Jesucristo tenemos derecho a infamar a nuestra Santísima Madre? ¿Acaso los Mandamientos de nuestro Dios Padre no nos obligan a honrar a nuestra Santísima Madre? ¿Cómo se atreven a decir que son fieles hermanos y hermanas de Jesucristo los herejes protestantes que difaman a

nuestra Santísima Madre? ¿Por qué los herejes se dedican a infamar a la Santísima Madre de Dios con nosotros? ¿Por qué los protestantes denigran a la Santísima Madre de Emmanuel? ¿En qué parte de la Santa Biblia se pone en tela de juicio las virtudes de la Virgen María? ¿Por qué los verdaderos hermanos y hermanas de Jesucristo hemos de permitir que los herejes protestantes continúen deshonrando a nuestra Santísima Madre? ¿Acaso los verdaderos hermanos y hermanas de Jesucristo podemos ser espiritualmente indolentes ante el terrible sufrimiento que le causan a nuestra Santísima Madre? ¿Acaso los verdaderos cristianos y cristianas no estamos espiritualmente obligados a combatir la endiablada campaña protestante que en todos los pueblos y naciones financian y promueven los herejes hijos e hijas de Satanás? ¿Acaso el Espíritu Santo no le dijo a San José lo que debía hacer para proteger la inocencia de la Virgen María y del Niño Dios? ¿Acaso San José no dedicó su vida con absoluta humildad y obediencia a proteger al Niño Dios y a su Santísima Madre? ¿Por qué los herejes protestantes no se convierten al verdadero cristianismo y hacen exactamente lo mismo que hizo San José para no infamar y proteger a la Virgen María y al Niño Dios? ¿Por qué los protestantes odian a muerte a la Virgen María y al Niño Dios? ¿Por qué los criminales herejes protestantes satánicamente se oponen al amor y a la voluntad de Dios?

Cuando no se entiende algún texto de la Biblia, lo mejor es callar, ser humilde, en vez de ser soberbio y andar hablando lo que no es o no se sabe. Es conveniente ser humilde y prudente. Mejor es callar que hablar tonterías. Los protestantes durante siglos han dicho desconsideraciones contra la Santísima Madre de Jesucristo. A la Virgen María los herejes protestantes quieren hacerla vulgar como ellos, y por eso la denigran. No se puede injuriar a la Virgen María sin ofender a Jesucristo. No se puede deshonrar a la Virgen María sin ultrajar a los hermanos y hermanas de Jesucristo. Las ofensivas conjeturas protestantes contra la Virgen María, son obra de Satanás, y es Satán personificado en los pastores herejes quien hace que los protestantes las difundan por toda la tierra, porque son pecados que ofenden a Dios y condenan al infierno a millones de almas. Los hipócritas herejes, con las conjeturas de Satanás, han condenado a millones de protestantes, que han muerto engañados, corrompidos, sin confesar sus pecados, sin arrepentirse de la maldad cometida. Por voluntad de Dios, nuestro santo hermano, San Juan el Bautista, a los hipócritas de las sectas que se acercaron a

bautizarse, después de decirles *«Raza de víboras»*, les dijo: *«Arrepentíos»*. A los hipócritas de las sectas que se han bautizado para ser herejes protestantes, después de decirle *«Raza de víboras»*, debemos decirle: *«Arrepentíos»*. La Sabiduría de Dios reclama la confesión del pecador, cuando dice: *¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence?* (Job 11, 3). A los herejes protestantes no les conviene seguir burlándose de quien vendrá en su gloria a juzgar a vivos y muertos. A los herejes protestantes les conviene arrepentirse a tiempo, en vez de seguir siendo necios. Más vale tener temor de Dios. No olviden que Jesucristo dijo: *El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.* (Mt 12, 30).

Los herejes protestantes no están con nuestro Señor Jesucristo, sino con Satanás, y por eso desparraman y se condenan al infierno. Todas las sectas protestantes están con Satanás, porque durante siglos han proclamado que no hace falta realizar obras para salvarse. Satanás ha condenado y seguirá condenando al infierno a millones de protestantes herejes, haciéndoles creer que no hace falta realizar obras para salvarse. La fe es fundamental, y las obras de justicia y misericordia es necesario realizarlas para lograr la salvación. Tal como afirmó Jesús, todos debemos ser buenos samaritanos, manifestando nuestro amor a Dios, ayudando al prójimo necesitado. Todos los herejes protestantes que dicen que son salvos por fe, y que no hace falta realizar obras para salvarse, demuestran que están espiritualmente muertos, en cuanto que *«la fe sin obras está muerta.»* (Stg 2, 26). A todos los protestantes que han sido engañados por los pastores herejes, para que no sigan siendo engañados y salven sus almas de la condenación eterna, nuestro Señor Jesucristo les ordena: *«Dejadlos; son ciegos guías de ciegos»* (Mt 15, 14). Como los herejes protestantes hipócritamente seguirán diciendo que son salvos por fe, todos los que sigan siendo seguidores y encubridores de los falsos apóstoles y falsos profetas hijos e hijas de Satanás, seguirán estando condenados al infierno protestante.

Los herejes protestantes tienen la mala costumbre de proclamar las promesas cristianas, pero sin obligarse a cumplir lo que acarrean tales promesas. Se aplican a su favor sólo los versículos de la Biblia que les convienen, sin tomar en cuenta los versículos que condenan a los rebeldes y contradictores de tales versículos. Los protestantes dicen: *«Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu*

corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. [...] porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» (Ro 10, 9-13). Pero, como no les conviene, no dicen lo que a continuación escribió el apóstol San Pablo. Los protestantes caen en el grave error de no seguir leyendo lo que dice el apóstol San Pablo, y lo hacen por conveniencia, ya que a continuación dice que no todos los que digan que Jesús es el Señor serán salvos, sino que sólo un remanente del pueblo se salvará, en cuanto que no todos oyen bien la Palabra de Dios, ni la cumplen, sino que siguen siendo un pueblo hipócrita, *«un pueblo rebelde y contradictor»* (Ro 10, 21). Y es un hecho mundialmente demostrado que los herejes protestantes son rebeldes y contradictores, al proclamar que las obras no sirven para salvarse. Al leer la Biblia en su integridad, queda demostrado que el apóstol San Pablo no contradice al apóstol San Mateo, y tampoco a nuestro Señor Jesucristo. Los contradictores son los protestantes.

Los hipócritas herejes protestantes se dan paja entre ellos, se vanaglorian mutuamente entre ellos, diciéndose que están bendecidos y que son salvos, diciéndose que son cristianos y evangelistas, diciéndose que son apóstoles y profetas, diciéndose que son discípulos y sacerdotes, diciéndose que son pastores del pueblo de Dios y maestros de la Palabra de Dios, cuando en realidad no son nada de lo que dicen, sino malditos demonios condenados al infierno, por su maligno espíritu rebelde y contradictor. Los protestantes son herejes, al proclamar que las obras no sirven para la salvación, al contradecir la Palabra de Emmanuel, de Dios con nosotros, de Dios Fuerte, del verdadero Dios y verdadero Hombre, del Padre Eterno, del Rey de reyes y Señor de señores, del Príncipe de Paz, de nuestro Señor Jesucristo, que vendrá en su gloria a juzgar a todos los vivos y muertos, por las obras de justicia y misericordia realizadas o dejadas de realizar. La doctrina protestante es egoísta, y ese egoísmo no procede de Dios, sino de Satanás, al proclamar que para salvar el alma no hace falta realizar obras que beneficien a los pobres.

Todos los protestantes contradicen la Palabra de Dios, y por ello son herejes. Los herejes protestantes proclaman por todo el mundo sus satánicos errores en materia de fe, a fin de lograr su maligno propósito de condenar al infierno a cada vez más millones de almas protestantes. Últimamente en Santa Rosa de Lima los jóvenes

seguidores de Emilio andan diciendo que son “jóvenes con propósito”, y ellos mismos demuestran que son demonios protestantes con el satánico propósito de condenarse al infierno, mutilando y tergiversando las cartas del apóstol San Pablo, ignorando la carta del apóstol Santiago, negando el evangelio de San Mateo, contradiciendo a todos los apóstoles, denigrando la obra de nuestro Dios Padre Todopoderoso y Eterno. ¿Acaso no es por su santa obra, por la salvación de las almas de los pecadores, que los evangelistas propagamos y defendemos, en su integridad, la obra que nuestro Señor Jesucristo vino a realizar al mundo? Los herejes protestantes dicen que no hace falta hacer obras para salvarse, y ponen de ejemplo al ladrón que se salvó en la cruz junto a nuestro Señor Jesucristo, diciendo que no tuvo tiempo para hacer obras y se salvó. Los protestantes son «ciegos, guías de ciegos», al no ver que el ladrón en la cruz obró con justicia y misericordia, en el preciso momento en que se manifestaba sobre el Salvador del Mundo toda la maldad de los hombres, al defender a nuestro Señor Jesucristo crucificado, de las injurias que le profería el otro ladrón crucificado. Después de haberlo defendido del otro ladrón, de confesar y arrepentirse de su pecado y de suplicarle que se acordara de él, nuestro justo y misericordioso Señor le dijo: *«De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.»* (Lc 23, 43).

Todos los herejes protestantes que proclaman que no es necesario hacer obras de caridad para lograr la salvación de las almas, en su satánico afán de condenar a cada vez más millones de almas protestantes, contradicen la Palabra de Dios. Ningún cristiano puede negar, tergiversar o evadir lo que dice la Biblia en el Nuevo Testamento: *«Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?*

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna». (Mt 25, 31-46).

Todos los creyentes cristianos, mientras permanezcamos con vida en este mundo, tenemos ineludible obligación de hacer obras de caridad que beneficien a los pobres de todos los pueblos y naciones, para demostrar que nuestra fe es capaz de reconocer la presencia de nuestro Señor Jesucristo en los pobres que a diario claman justicia y misericordia, a fin de probar si en verdad perseveramos en nuestro amor a Dios y en nuestro deseo de salvar almas de la condenación eterna. Algunos dicen que no hacen bien ni hacen mal a nadie, sin darse cuenta que pecan por omisión, por dejar de hacer el bien. Los que no hacen bien a nadie, deben arrepentirse de su pecado, y comenzar a hacer obras que demuestren su amor al prójimo, y perseverar en su amor a los pobres durante toda su vida, hasta la muerte. Quienes hagan la voluntad de nuestro Dios Padre hasta la muerte, tal como prometió nuestro Señor Jesucristo, serán benditos y tendrán como recompensa la vida eterna. En cambio, a todos los egoístas protestantes que se niegan a hacer obras de fe que demuestren amor al prójimo, nuestro Señor Jesucristo les dirá: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*» A la hora de las horas, los justos y misericordiosos irán al cielo, por las obras realizadas; y los injustos e inmisericordiosos irán al infierno, por las obras que dejaron de hacer. En el juicio final será el crujir de dientes de todos los hipócritas y charlatanes protestantes que proclaman que las obras no sirven para salvarse, en cuanto que nuestro Señor Jesucristo ha dicho con absoluta claridad: «*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos*

muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.»

Nuestro Señor Jesucristo le dice a los creyentes: *«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.»* (Mt 7, 15-16). Los protestantes han caído en el mortal error de no obedecerle a Dios, sino a los falsos apóstoles y falsos profetas, y por eso están condenados al infierno. Los falsos apóstoles y falsos profetas han librado a varios hombres de la droga y del alcoholismo, para convertirlos en herejes protestantes. Antes tenían el vicio de consumir drogas y alcohol sin importarles el daño que causaba a su cuerpo y a su familia, y desde que se hicieron protestantes se han dedicado al satánico vicio de utilizar su endemoniada lengua para difamar a la Virgen María y a la Iglesia Católica. Los protestantes los sacan del infierno del alcohol y la droga, para que se consuman en el infierno de la injusticia e inmisericordia, ya que utilizan sus casas para proclamar herejías que deshonran a la Santísima Madre de Jesucristo y a los santos y santas que por obra y gracia del Espíritu Santo nos presiden ante el Señor.

Los protestantes que antes eran alcohólicos y drogadictos, ahora están espiritualmente muertos, no sienten nada por lo que dicen sus endemoniadas lenguas. En diversas ocasiones he intentado hacerlos reflexionar, pero siguen financiando su endemoniada campaña protestante, con el mismo fanatismo que financiaban su drogadicción y alcoholismo. A los fanáticos protestantes los promueven los pastores amantes del dinero, porque les proporcionan dinero para financiar sus vicios. Los vendedores de alcohol y droga se alegran con el dinero que les entregan quienes han caído en sus vicios; y con el fanatismo protestante se alegran los pastores herejes, con el dinero que les entregan quienes han caído en sus vicios protestantes. Los protestantes no dejan de ser viciosos, sino que se vuelven más viciosos, porque cuando vuelven a emborracharse y drogarse, los desmadrados borrachos y drogadictos protestantes en las calles continúan hablando mal de la Virgen María y de los santos y santos que nos presiden ante el Señor, haciendo la maldad que en los templos les han inculcado sus satánicos pastores protestantes.

Ningún protestante debería hablar mal de la Virgen María, en cuanto que la Santísima Madre de Jesucristo, tal como consta en la Santa Biblia, durante su vida en este mundo hizo, y en el cielo sigue haciendo, íntegramente la voluntad de nuestro Dios Padre.

Los satánicos protestantes durante siglos han denigrado a la Virgen María, y están dispuestos a continuarla deshonrando en todos los satánicos templos protestantes, a pesar que la Biblia de Estudio Pentecostal, en la página 1386 dice: *“María se sometió completamente a la voluntad de Dios y confió en su mensaje. Consistió en aceptar la honra y el reproche que vendrían como resultado de ser la madre del santo niño. Las jóvenes creyentes deben seguir el ejemplo de María en cuanto a la castidad, el amor a Dios, la fidelidad a su Palabra y la disposición a obedecer al Espíritu Santo.”*

Desgraciadamente, en vez de reconocer y seguir el ejemplo de la Virgen María que recomienda la Biblia de Estudio Pentecostal, debido a que se han convertido en fieles hijos e hijas de Satanás, la inmensa mayoría de los hermanos y hermanas protestantes seguirán usando sus malas lenguas contra la Santísima Madre de Jesucristo, seguirán hablando mal de los santos que nos presiden ante el Señor, así como de la Biblia de Estudio Pentecostal.

Conforme a la Palabra de nuestro Señor Jesucristo, nuestro deber cristiano es enseñarles la verdad de nuestro Dios Padre, para que dejen de instaurar el reino de Satanás en los templos y hogares protestantes. Con el poder de la cruz, en Santa Rosa de Lima continuaremos realizando la voluntad de nuestro Dios Padre, dedicándonos a salvar alma por alma.

Este libro lo dedico especialmente a salvar el alma de Emilio, sin importar el tiempo que tarde el proceso, a sabiendas que *«es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.»* Cuando el Pastor General de la Iglesia Emanuel sea capaz de reconocer todos sus errores doctrinales y renuncie por completo al satanismo que lo ha convertido en falso apóstol y falso profeta, cuando deje de ser fiel amante del dinero, cuando aprenda a ser verdadero cristiano, su humilde testimonio de conversión nos servirá para salvar las almas de millones de hermanos y hermanas protestantes.

Que ningún otro hipócrita pastor protestante intente aprovecharse de los errores de Emilio para querer arrebatarle el cargo de Pastor General de la Iglesia Emanuel. Cuando Emilio logre ver *«La Pasión de Cristo»* que padeció nuestra Santísima Madre por la salvación de las almas de los fieles hermanos y hermanas cristianas del mundo, comprenderá que la cruz es el arma homicida que Satanás y todos sus fieles demonios impiden que se coloque en los altares y en los techos de los templos protestantes.

LA CRUZ DE CRISTO

*Me ha sido necesario escribiros
exhortándoos que contendáis ardientemente
por la fe que ha sido una vez dada a los santos.*

Epístola de San Judas, 3

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús:

Como Satanás y sus demonios protestantes no pueden resistir el poder de la Cruz de Cristo, como aborrecen la presencia del arma homicida que durante toda la era cristiana ha denunciado su injusticia e inmisericordia, en vez de la Santa Cruz que representa e inmortaliza el triunfo de nuestro Señor Jesucristo sobre la muerte y el pecado del mundo, en los estrados de los templos protestantes colocan un montón de flores y paisajes artificiales. Como los demonios protestantes tampoco pueden resistir el poder del Padre-nuestro que nos dio Jesucristo, no acostumbran rezar el Padrenuestro en los templos ni en los hogares protestantes.

Todas estas cosas las digo para que los protestantes no nos sigan aborreciendo a los cristianos y cristianas que amamos y honramos a nuestra Madre Santísima y a los santos y santas que nos presiden ante el Señor. A los protestantes no les conviene ser enemigos de la cruz de Cristo y de quienes promulgamos que nuestro Señor Jesucristo sigue padeciendo las injusticias e inmisericordias que padecemos los pobres en todos los pueblos y naciones del mundo.

Los cristianos debemos vivir todos los días en este mundo, tal como dice la Biblia: *«Proclamando a Cristo crucificado. Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.»* (1 Co 2, 1-5). *«Porque la*

palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.» (1 Co 1, 18).

Los cristianos debemos continuar «llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.» (2 Co 4, 10). «Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.» (Flp 3, 18-19).

Todos los cristianos debemos lograr la «reconciliación por medio de la muerte de Cristo. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.» (Col 1, 15-20).

«Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencédlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.» (Jud 17-23).

«Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí

mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.» (He 12, 1-11).

«Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.» (Stg 4, 6-10).

«Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.» (Ro 15, 1-6).

«Así, pues, queridos, estando ya advertidos, tengan cuidado para que esa gente extraviada no arrastre a los que estaban firmes y los haga caer. Crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.» (2 P 3, 17-18).